

La Literatura Yucateca en el Aula



Lic. Rolando Zapata Bello
Gobernador Constitucional del Estado de Yucatán

Dr. Raúl Godoy Montañez
Secretario de Educación del Estado de Yucatán

Mtra. Effy Luz Vázquez López
Coordinadora de la Casa de la Historia de la Educación de Yucatán

Diseño de Portada
Minaya Editorial

Imagen de Portada e Imágenes del Capítulo 4, La Cuch-Hipil e Indio a cargo de la
Ilustradora Bianca Corina Orozco Brito

Maquetación y Edición
Minaya Editorial

1era Edición, 2015
D.R. © Secretaría de Educación del Estado de Yucatán
ISBN:

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso escrito del titular de los derechos.

Impreso en México.

La Literatura Yucateca en el aula

Effy Luz Vázquez López
COMPILADORA



Mérida, Yucatán, México
2015

Índice

Prólogo	9
Introducción.....	13
Sugerencias de aplicación de la lectura coral de poesías en el aula.....	21
Un latinoamericano universal, <i>La Palabra</i>	25
CAPÍTULO 1	
Primer Ciclo escolar: Primer y Segundo grado.....	27
<i>La Abejita</i>	31
<i>El Carnaval</i>	32
<i>Benito Juárez</i>	33
<i>El Cinco de Mayo</i>	33
<i>Pajarito de la sierra</i>	34
<i>Una Jaranita</i>	35
<i>Mi Casa</i>	36
<i>Somos Boxitos</i>	37
<i>La Tierra</i>	39
<i>Mi amigo el árbol</i>	40
<i>Carolina, la gallina</i>	41
<i>Ronda para la luna</i>	42
<i>Colón</i>	43
<i>Veinte de Noviembre</i>	44
<i>Batalla de Puebla</i>	44
<i>Canción Carrera</i>	45
<i>Cenote</i>	47
CAPÍTULO 2	
Segundo Ciclo escolar: Tercer y Cuarto grado.....	49

<i>Canción de arena para los muelles</i>	53
<i>El bello Tahití</i>	54
<i>La jota jarana</i>	55
<i>Los Niños Héroes</i>	56
<i>Estados hermanos</i>	58
<i>Veracruz</i>	58
<i>Tabasco</i>	59
<i>Campeche</i>	59
<i>Chetumal</i>	60
<i>Yucatán</i>	60
<i>Chiapas</i>	61
<i>El lagarto</i>	62
<i>Primera y última palabra</i>	63
<i>Batalla del Cinco de Mayo</i>	64
<i>Méxicanos, del presente y del futuro</i>	66
<i>¿Cómo fue?</i>	68
<i>Mérida nueva</i>	70
<i>Los libros nos aguardan con partituras</i>	72

CAPÍTULO 3

Tercer Ciclo escolar: Quinto y Sexto año.....	75
<i>Nosotros</i>	79
<i>Páramo</i>	80
<i>La cuch hipil</i>	81
<i>Indio</i>	83
<i>El regreso del maestro</i>	85
<i>Corrido de Felipe Carrillo Puerto</i>	89
<i>El profesor “Dice aquí”</i>	92
<i>Mi despedida</i>	95
<i>Cristobal Colón</i>	97
<i>La estafeta</i>	100
<i>Campesino</i>	102
<i>X´Dolita de Maní</i>	104
<i>La X´piringallo</i>	106
<i>México inmortal</i>	109

<i>Zapata</i>	111
<i>Nuestra Mérida</i>	114
<i>La fiesta bonita, jarana con partituras</i>	117
<i>Despejen su horizonte, marcha con partituras</i>	120

CAPÍTULO 4

Cuentos y Leyendas de Yucatán.....	123
------------------------------------	-----

<i>El caso de la l que no se parecía a las demás</i>	127
<i>Maraña, la araña vegetariana</i>	131
<i>Zamná</i>	136
<i>Los Pantalones</i>	139
<i>¿Por qué las golondrinas no anidan en los árboles?</i>	142
<i>La princesa Lol-Há y el guerrero Balam Chac</i>	145
<i>Tico</i>	148
<i>¿Fue hace tres siglos?</i>	153

CAPÍTULO 5

Nuestros hermanos mayores. Ilustres yucatecos del ayer..	157
--	-----

<i>Canto de un niño mexicano</i>	161
<i>Las fiestas nacionales</i>	163
<i>Mi bandera</i>	166
<i>Poesía Escolar</i>	168
<i>Resurrección</i>	170
<i>La parábola de luz</i>	172
<i>Mi tierra es mía</i>	175
<i>La entrada de Salvador Alvarado</i>	177
<i>Mater admirabilis</i>	179
<i>Manelic</i>	184
<i>Anhelos de paz</i>	187
<i>Credo</i>	188

Apéndice.....	193
<i>Nuestros Autores</i>	195
<i>Nuestros hermanos mayores</i>	201

Prólogo

Con profunda alegría me descubro escribiendo este prólogo para el libro *La Literatura Yucateca en el Aula* de la autoría de Effy Luz Vázquez López, regocijo que emana de la titánica tarea de contener en unas cuantas líneas, una vida dedicada a la promoción de la palabra escrita dentro y fuera de las aulas de clase, labor acompañada por una prolífica producción literaria diseminada en periódicos y revistas. Precisamente esa tenacidad y pasión artística son las semillas de donde nació mi admiración hacia la autora.

Cuando iniciamos la lectura del libro, el primer elemento que resalta es la sencillez de la palabra, el empeño puesto en la manufactura de los poemas de su autoría y la minuciosa selección de cuentos y leyendas. Los textos aquí reunidos fueron escritos y, en otros casos, elegidos, usando como criterio la capacidad que tienen para transmitir valores cívicos y sociales, o, como los cantos corales, debido a su estructura que fomenta la armonía en el trabajo de equipo, la conciencia de la responsabilidad de cumplir con nuestra parte, entre otros.

Este libro propone un conjunto de técnicas y herramientas pedagógicas útiles para transmitir el conocimiento. Una de las estrategias interesantes que propone, es el redescubrimiento de la música, en este caso a través de la poesía coral, como medio idóneo para transmitir una idea a los alumnos. Así, lo que propone es que redescubramos en la voz de los niños un medio que, a manera de barco, nos lleve a los diferentes puertos de las áreas del conocimiento. Entonces, será ese aspecto lúdico de la literatura plasmado en poemas, cuentos y leyendas que esconden en su algarabía, un fragmento de conocimiento, de cultura general, de historia, que, sin darnos cuenta, quedan atrapados en nuestra memoria.

Como bien asegura la autora en la introducción de este libro, existieron muchas fuentes bibliográficas a las cuales recurrieron los maestros de educación básica, pero considero que

lo más valioso es la creatividad que desarrollaron para escribir poemas y cuentos. Por ese motivo, sería interesante emprender un trabajo de recopilación de esos trabajos dispersos, en cientos de archivos desperdigados en nuestra geografía educativa, en donde podremos encontrar no sólo piezas exquisitas del talento de nuestro magisterio, presentes en este libro, sino también podríamos comprender como concibieron la enseñanza en las diferentes épocas de la historia de la educación de Yucatán.

Un apunte final, quiero destacar que la maestra Effy Luz Vázquez López tiene un trabajo educativo sólido y una vocación inquebrantable en el fomento a la escritura, ambas son fácilmente comprobables en esa prodigiosa cantidad de textos que ha escrito, no sólo en revistas y periódicos, sino también en programas de radio. Agradecemos que la maestra Effy Luz hiciera una expedición a ese baúl de recuerdos en donde, como dice al principio del libro, están reposando las creaciones literarias de varias generaciones de docentes. Estamos seguros que este libro en particular se convertirá en una herramienta valiosa para muchos profesores de educación básica, porque encontrarán aquí un caudal de documentos, apuntes musicales y la motivación para crear sus propios textos.

Rodrigo E. Ordóñez Sosa

Agradecimientos

*A la maestra Landy María Martha Perera Rojas
por su ejemplo y apoyo en estas lides cognositivo-literarias.
Gracias.*

Introducción

I

Cuando nuestros maestros de las escuelas normales nos instruían pedagógicamente en cuanto a las técnicas de enseñanza, insistían en que la aplicación y manejo de cada una de ellas, en las distintas jornadas de clase, tenían como finalidad el desarrollo integral, ameno y razonado de los educandos.

A medida que profundizábamos en el concepto de integralidad, íbamos reflexionando todos acerca de los maestros de educación primaria que habíamos tenido en su momento y comprendimos entonces que cada uno de ellos, con los recursos que disponían en su época, trataron de lograr en nosotros aquel objetivo y concluimos que, posiblemente, el haber optado por esta carrera tan compleja y llena de matices como es el magisterio, era indicio de que aquellos, ahora lejanos mentores lo habían logrado al fin, después de todo.

Entre los recursos más sobresalientes que manejaban las generaciones de educadores que nos formaron estaban los literarios, muchos de los cuales provenían de plumas de escritores y maestros yucatecos de reconocido renombre y cuya obra se encontraba ya impresa en libros; otros simplemente eran creación de nuestros propios mentores, pues no pocos de ellos tenían el talento empírico para rimar sencillas composiciones patrióticas o cívicas, así como relatos y leyendas que nos narraban con toda propiedad, pues eran versiones de su autoría muchos de estos materiales.

Sabíamos incluso que en una misma escuela, los maestros que tenían estas habilidades se intercambiaban sus escritos, según el grado que impartiera cada uno de ellos.

Lamentablemente mucho de este material se perdió porque nunca figuró en ningún libro y, al cesar aquellos educadores en sus funciones por su jubilación, se lo llevaron consigo a descansar en el cajón de sus recuerdos.

Si bien la literatura en la actualidad ha pasado a segundo plano en las aulas, si es que no ha desaparecido del todo, mi experiencia de muchos años me indica que sigue siendo un recurso muy valioso para el fomento de una lectura visual, oral y de comprensión, de primera calidad, pero sobre todo, de un desarrollo lúdico y ameno del área afectivo-social de la personalidad.

La sensibilidad infantil está a flor de piel y del material literario que se le provea tenderá a que ésta se encauce por su lado estético, que opte por la belleza del verbo como medio de comunicación de ideas y sentimientos, o que simplemente se siga informando de cosas, sin profundizar en su esencia ni en la naturaleza histórica de su origen.

El arte en todas sus manifestaciones compañeros, ustedes lo saben, es el que permite al hombre ser **humano** realmente y el dominio racional de la palabra hablada y escrita hace que el mundo esté a su alcance. Si a ésto le añadimos el recurso de la belleza y elegancia del lenguaje literario en sus diversas manifestaciones, haremos que las presentes y futuras generaciones de niños egresados de nuestras escuelas se reconcilien con el idioma español que heredamos históricamente, el cual, tenemos que reconocer, es muy bello y rico en contenido y forma.

Con este fin y en remembranza de aquella niñez de la que algún día formamos parte, nos dimos a la tarea, con la valiosa ayuda de mis compañeros de la *Casa de la Historia de la Educación de Yucatán*, de compilar material literario escrito por maestros yucatecos con el que los niños de Yucatán y de cualquier otra entidad del país; y, por qué no, de países hermanos hispano hablantes, pudieran identificarse.

Algunos de los poemas, de corta o larga extensión, intercalan en su contexto palabras de origen maya. Esto únicamente confirma nuestra identidad mestiza, que señala la riqueza lingüística de poseer dos códigos para comunicarnos en la Península de Yucatán y en lo particular en nuestro Estado, para fortuna nuestra.

Sin clasificación alguna, si acaso por la extensión de sus versos, van a encontrar en esta breve antología una variedad de autores, todos yucatecos, de los más variados orígenes y estilos literarios.

Nuestra intención fue despertar su interés en esta actividad artística susceptible de aplicar en el aula como ejercicio integral de lectura y que los alumnos conozcan a algunos de nuestros autores literarios.

Para todos los grados se recomienda que, después de una breve motivación de su parte sobre el contenido de los que leerán, hagan ustedes solos primero una lectura del material en voz alta.

Después se invita a todos a leer a coro junto con ustedes (la letra puede estar escrita en la pizarra; reflejada a estilo powerpoint; en hoja de rotafolio, o simplemente ya la habrán copiado en sus propios cuadernos, si es que todavía no la han fotografiado para integrarla a su teléfono inteligente).

La lectura coral puede hacerse dos o tres veces, hasta que sientan el ritmo del verso.

El siguiente paso sería invitar a algunos del grupo, niños y niñas para que la leyeran en forma individual.

Si el poema, grande o pequeño, según el grado, se los presentamos dividido en voces alternas, esto es, individuales y colectivas, pueden realizar la lectura como se sugiere; de no ser así, porque solo les dimos algunos ejemplos, tienen ustedes la facultad de realizar sus propios arreglos corales, alternados con solistas o tipos de coros, femeninos o masculinos, duetos, tríos, etc.

Todos los maestros conocemos al tipo de alumnos que integran nuestros grupos. Sabemos quién o quiénes tienen más facilidad para expresarse en estos casos, sin embargo, como se trata de fomentar la lectura de este tipo de material en todo nuestro alumnado, habrían de participar todo el salón, aunque algunos solistas, de esos que seguramente ustedes ya conocen, pueden leer individualmente alguna parte de la poesía que amerite ser dicha de esta forma.

Maestros, vamos a partir del hecho de que esta modalidad de ejercicios de lectura no tiene que coincidir con la preparación del grupo para participar en algún festival. La lectura de poesía es, antes que nada, sensibilización hacia la belleza del lenguaje; manejo apropiado de los signos ortográficos que indican pausas, cortas o largas; que enfatizan, que inquietan, que señalen diálogo, etc.

Con esto se pretende asimismo: fomentar la memoria-atención; el conocimiento de situaciones nuevas; descubrir palabras desconocidas, leer con propiedad, sabiendo que es importante que se entienda el argumento que se plantea. Descubrir el ritmo de la rima, sin que ésta parezca un sonsonete aburrido.

Se obtiene la disciplina a través de la atención que requiere el ejercicio. Derivar acciones colaterales como el dibujo imaginario de los personajes; formular hipótesis sobre el contenido, modificándolo incluso si así lo sugieren.

II

Con las narraciones y leyendas se pueden formular guiones de teatro, haciendo hablar a los personajes, redactando diálogos entre éstos, que luego se puedan escenificar en el salón a modo de juego teatral...

Dibujar como una historieta.

Las posibilidades son infinitas.

Aquéllos versos o cuentos, narraciones o leyendas que más les llamaran la atención, se les sugiere a los niños, enviárselos a sus amigos por internet y pedirles a éstos que compartan con ellos algunos que conocieran... en fin.

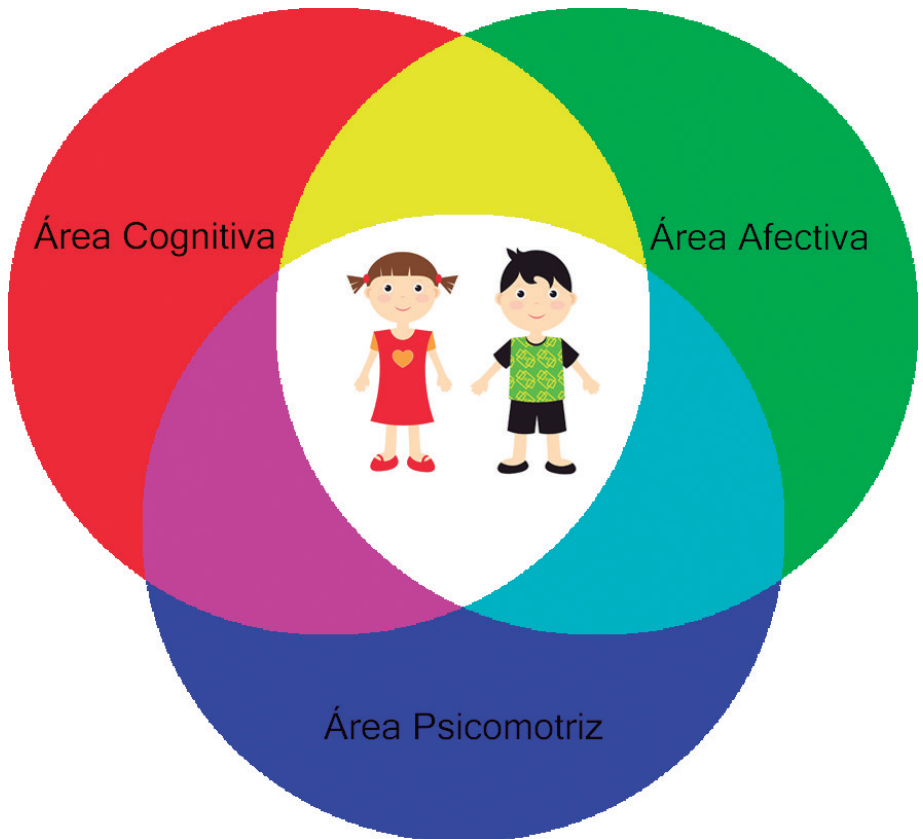
Según su ritmo de trabajo se sugiere dedicar una hora o algo más, de una mañana a esta actividad, por lo menos una vez a la quincena. Ojalá se pudiera a la semana.

El material a utilizar no tiene que ser de este libro, puede

ser de su libro de texto, pero si en algo les ayuda esta antología, está a su disposición.

Effy Luz Vázquez López
Septiembre , 2015

Educación Integral



Sugerencias de aplicación de la lectura coral de poesías en el aula, o en cualquier otro espacio

La lectura coral o por voces alternas, es un ejercicio muy gratificante para todos los que participan en ella.

En el salón de clase se obtiene: la atención de todo el grupo; la disciplina del momento de la participación correspondiente; la evaluación, individual y colectiva (los niños se corrigen a sí mismos cuando sienten que se adelantan o se atrasan y se evalúan también las entradas a tiempo de los coros respectivos); se identifican con el o los personajes que representan; comprenden el contenido del texto, lo magnifican y lo hacen suyo; se divierten; pero por sobre todo esto compañeros maestros *¡ESTÁN LEYENDO! ¡Practíquenla, no se van a arrepentir!*

Este ejercicio lo pueden hacer los padres de familia con sus hijos en la sala o jardín de sus casas; se puede llevar a cabo en los campamentos de verano, etc.

Su aplicación no tiene límite de espacio.

Una poesía puede provenir de sus libros de clase; de un texto como éste u otro cualquiera que contenga lecturas apropiadas, de un recorte de periódico. Cada participante pudo haber copiado la poesía en un cuaderno o libreta; las copias fotostáticas siguen siendo válidas, e incluso las fotografiadas en sus teléfonos inteligentes.

Se sugiere a quien aplique esta modalidad didáctica que, previamente, el que la guíe lea el poema, grande o pequeño, y platique con el grupo su temática, a fin de motivarlo para su lectura.

Ejemplo

¿QUÉ QUEREMOS SER?

CORO DE
VARONES

¡Yo quiero ser carpintero
Como lo es mi papá
Y así, con tablas y clavos,
Muebles voy a fabricar!

CORO DE
NIÑAS

¡Yo quiero ser enfermera
Para poder ayudar
A curar a las personas
Que se suelen enfermar!

CORO DE
VARONES

¡Yo quiero ser zapatero
Porque me gusta cortar y
luego clavar las suelas
De las chanclas de mamá!

SOLO NIÑA

¡Yo quiero tener gallinas
Para criar y engordar!

SOLO NIÑO

¡Yo quiero tener mi milpa
Para limpiar y sembrar!

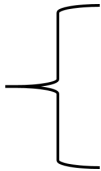
SOLO NIÑA

¡Yo quisiera ser modista
Pues me gusta costurar!

SOLO NIÑO

¡Yo quisiera ser maestro,
Para poder enseñar!

TODO EL
GRUPO



¡Pero ahora somos niños
Y debemos estudiar,
Para dejar muy contentos
A nuestros buenos papás!

Effy Luz Vázquez López

*Prestamos la palabra a un poeta
latinoamericano universal*

LA PALABRA *(Fragmento)*

Todo está en la palabra... Una idea entera se cambia porque una palabra se trasladó de sitio, o porque otra se sentó como una reinita adentro de una frase que no la esperaba y que le obedeció... Tienen sombra, transparencia, peso, plumas, pelos, tienen de todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río, de tanto transmigrar de patria, de tanto ser raíces... son antiquísimas y recientes... Viven en el féretro escondido y en la flor apenas comenzada... Qué buen idioma el mío, qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos... Estos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, butifarras, frijolitos, tabaco negro, oro, maíz, huevos fritos, con aquel apetito voraz que nunca más se ha visto en el mundo... Todo se lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en sus grandes bolsas... Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra... Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... El idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras.

Pablo Neruda
La Palabra, Confieso que he vivido
Buenos Aires, Losada, 1974.

Capítulo Uno

Primer Ciclo escolar:

Primer y Segundo grado



Estos textos son sugeridos para la aplicación al primer ciclo escolar de educación primaria.

LA ABEJITA

UN SOLISTA
NIÑO O NIÑA

Una abeja laboriosa
que de flor en flor volaba,
muy contenta disfrutaba
de la brisa deliciosa.

NIÑAS

Al llegar a su colmena,
al igual que sus hermanas,
ofrendó a su bella reina
el polen de esa mañana.

TODOS

¡Y esa abejita afanosa,
en su celdilla dorada,
es quien fabrica la miel
que tanto, tanto te agrada!



Effy Luz Vázquez López



CARNAVAL

NIÑO

¡Carnaval! ¡Feria de colores!
¡Reino de alegría, es el
Carnaval!

NIÑAS

¡Carnaval! ¡Cantan sus
canciones,
Nuestros corazones...!
¡Viva el Carnaval!

NIÑOS

¡De noche y de día
se oye este cantar...!
¡Todo es alegría
y felicidad!

TODOS

¡Carnaval! ¡Canta
canciones,
Nuestros corazones...!
¡VIVA EL CARNAVAL!



Lupita Núñez Peraza

BENITO JUÁREZ

- UN NIÑO { ¡Benito es su nombre!
- UNA NIÑA { ¡Juárez, su apellido!
- CORO DE NIÑAS { ¡Este fue un indito
que pobre nació!
- CORO DE NIÑOS { Llegó a Presidente
y ahora es conocido
- TODOS { ¡En el mundo entero,
que le rinde honor!



Effy Luz Vázquez López

EL CINCO DE MAYO



¡El cinco de mayo
recuerda en la historia
la fiera batalla
que ese día libró,
el gran Zaragoza,
que obtuvo la gloria
ante los franceses
que envió Napoleón!

Effy Luz Vázquez López

PAJARITO DE LA SIERRA



CORO DE
NIÑAS

Pajarito de la sierra
que cantas por las mañanas
¿Dónde acabó el pastorcito
que tan claro te imitaba?

CORO DE
NIÑOS

Se fue bordeando la sierra
hasta la hermosa Oaxaca
y ahí encontró su destino,
¡al mandato de la Patria!

TODOS

Y ahí encontró su destino,
¡al mandato de la Patria!

Effy Luz Vázquez López



UNA JARANITA

NIÑAS

Una jaranita
yo quiero cantar,
una jaranita
yo quiero escuchar,
una jaranita
yo quiero bailar,
una jaranita
de mi Yucatán.

NIÑOS

Baila la jaranita
boxita linda
de Yucatán,
y luce los encajes
del lindo traje
que es regional.

UN NIÑO

¡Tienen tu rebocito
y tu rosarito
que es de coral,
la belleza y encanto
que son el alma de Yucatán!

TODOS

¡Una jaranita
yo quiero cantar,
una jaranita
yo quiero escuchar,
una jaranita
yo quiero bailar,
una jaranita
de mi Yucatán!

Lupita Núñez Peraza

MI CASA

¡Qué linda es mi casa
donde se desliza mi vida de niña!
¡Mi mundo es mi hogar!
¡En esa casita huele a margaritas
y a rosas de altar!
¡Mi casa es un cielo
y en sus estrellitas,
brillan las caritas de papá y mamá!

*Julia López de Vázquez
Acancéh, Yucatán, 1918.*



SOMOS BOXITOS

TODOS

¡Somos boxitos,
somos inditos,
inditos yucatecos,
estamos yendo
para la milpa
a llevar agua fresca!

NIÑOS

Yo llevo ishuajes
y un buen pozole,
y hasta un dzotobichay,
a nuestros padres,
que tempranito,
se fueron a trabajar.

NIÑAS

En esta jicarita
deshago el pozolito,
con agua limpia y fresca
de este calabacito.
A veces con azúcar,
otras veces con sal,
a mi buen papacito
le gustara ¡Ya verás!

TODOS

¡Adiós, adiós,
nos vamos para
la milpa...
adiós, adiós,
a ver a nuestros papás!

TODOS

¡Adiós, adiós,
nos vamos
para la milpa!
¡Adiós, adiós,
a ver a nuestros papás!
¡Ya verás!

Lupita Núñez Peraza



Todo verso se puede leer como tal, aunque esté musicalizado.

LA TIERRA

¡Cómo lucen los maizales
con el oro de la aurora!
¡Cómo ríen en sus tallos
las espléndidas mazorcas!

¡Es la tierra tan fecunda
que nos llena las alforjas!
¡En ella crecen las plantas
que nos dan la vida propia!

Effy Luz Vázquez López



MI AMIGO EL ÁRBOL

Árbol, mi amigo
¿Qué me has dado tú?
Una cunita suave
que mi mamita hermosa
adornó con listón.
Después, un cochecito
con su toldo de lona
¡y un caballo con ruedas,
brioso y juguetón!
También me diste techo,
con él me diste abrigo
y, sin que te los pida,
¡tus frutos por montón!
¡Y cuando yo sea viejo,
siempre serás mi amigo
y de tus ramas fuertes
me darás un bastón!
Por último, árbol hermoso,
bondadoso serás,
y cuando ya mi cuerpo
reclame una mortaja,
de tu aromado tallo
me darás una caja,
y hasta la tumba, un día,
¡Conmigo bajarás!



*Julia López de Vázquez
Villa de Homún, Yucatán, 1920.*

CAROLINA, LA GALLINA

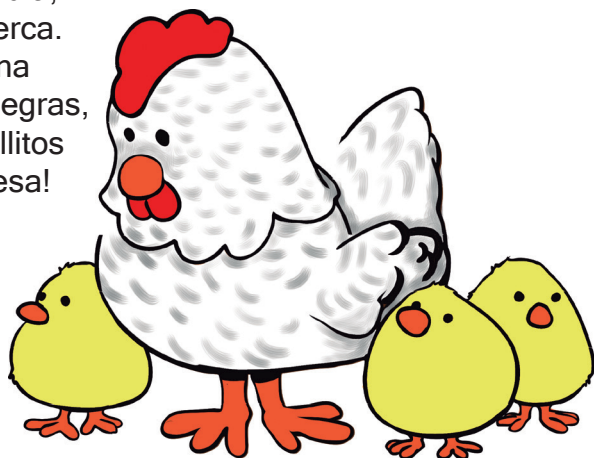
Carolina, la gallina
de plumitas blanquinegras,
pasea con sus pollitos
por una verde vereda.

De pronto, Toto el perrito
ladra con todas sus fuerzas,
espantando a los pollitos
que piando se dispersan.

Carolina, la gallina,
cacareando los acerca
y de nuevo ya juntitos
a los pollitos consuela.

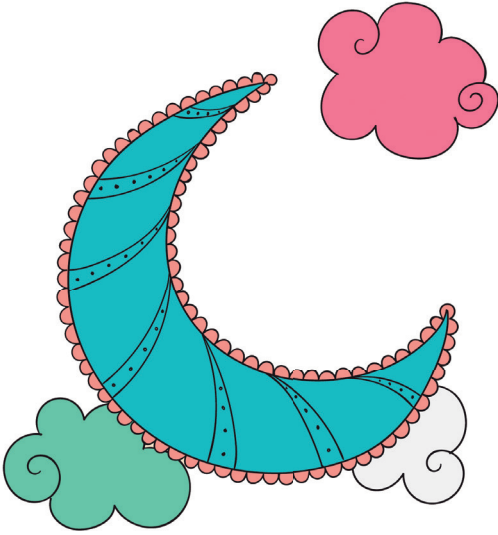
A buscar ricos frutitos
y a picar entre la yerba,
Carolina, a sus pollitos
afanosa les enseña.

Ha pasado todo el día,
y la tarde ya se acerca.
Carolina, la gallina
de plumitas blanquinegras,
con sus alegres pollitos
¡Feliz a casa regresa!



*Effy Luz Vázquez López
Mérida, Yucatán, 1980.*

RONDA PARA LA LUNA



Vamos lunita hay un juego
que yo te quiero enseñar
solo tienes que atreverte:
baja hasta el fondo del mar.

Yo te presto la escalera
y unos zapatos de sol,
¡no te duermas, niña luna!
Anda, pinta un caracol.

Hojas blancas de la arena
en lápices de color,
flechas de peces azules
y un barquito dormilón.

Por eso, vamos lunita,
vamos soñando a jugar,
que entre las olas y el viento
se juega para soñar.

*Beatriz Rodríguez Guillermo
Premio Estatal de Literatura del Cuento:
“El sol alrededor del parque”;2003.*

COLÓN

Colón, marinero
de todos los mares,
que emprendiste un viaje
en tres carabelas:
“La Niña”, “La Pinta”,
y “La Santa María”,
que fueron testigos,
con sus marineros,
del descubrimiento
de esta nueva tierra.



*Ligia María Martínez Novelo
Del libro “PATRIOTISMO”;2002.*

BATALLA DE PUEBLA

En Puebla, la hermosa,
ruge la metralla;
en dura batalla
retumba el cañón.

Bravos mexicanos,
rudos zacapoaxtlas,
dan a Zaragoza
su fe y su valor.

¡El triunfo se logra,
la historia proclama
que Puebla, la hermosa
venció a Napoleón!

*Effy Luz Vázquez López
Jonuta, Tabasco, 1962.*



VEINTE DE NOVIEMBRE

Fue el veinte de noviembre
de mil novecientos diez,
cuando el pueblo mexicano,
cansado del padecer,
inició una gran lucha
en busca de libertad,
de justicia y bienestar
que hoy disfruta mi niñez.

*Ligia María Martínez Novelo
Del libro "PATRIOTISMO";2002.*

CANCIÓN-CARRERA

Ya lo ves,
otra vez,
mi caballo de ajedrez,

cuenta uno dos y tres
al derecho
y al revés.

Su madera
no relincha
si no canto esta canción.

ni le gana
en las carreras
al caballo de cartón.

Ya lo ves,
otra vez,
mi caballo de ajedrez,

cuenta uno dos y tres
al derecho
y al revés.

Un jinete
de madera
caminando por ahí
se encontró
con mi caballo
pero yo los perseguí.



Ya lo ves,
otra vez,
mi caballo de ajedrez.

Come tanto mi caballo
que una vez
me sorprendió,

lo llevé a comer hojitas
y hasta el árbol
se tragó.

Ya lo ves,
otra vez,
mi caballo de ajedrez.

Mi caballo,
si se aleja,
no me dice donde va,

yo lo busco
en el tablero
pero ya se fue a jugar.

Ya lo ves,
otra vez,
mi caballo de ajedrez,

cuenta uno dos y tres
al derecho
y al revés.



Manuel Iris
“Versos Robados y Otros Juegos”, 2006.

CENOTE

(Fragmento)

Cenote:

En tus aguas se evocan fantasías,
si por ellas la historia se leyera
reviviría yo, con sin igual nostalgia,
al pueblo que por ti hiciera un mundo;
murmura más despacio
todo aquello que sabes,
porque viste pasar al sol,
la luna y las estrellas
convertidos en dioses misteriosos:
en jaguar y lagarto de la noche,
en tu cara que opuesta,
era el camino hacia una nueva aurora

Cenote:

Dador de vida,
suprema energía de una raza
que aún vive
pendiente de las voces del pasado
que vibran en tus aguas,
en el viento y las piedras
y conversan contigo;
aún hoy sigues embelleciendo el paisaje,
la Diosa de la noche
jugando sumergirse hasta tu fondo
y en tus noches de oscuras inquietudes
mitigan su soledad miles de estrellas
al mirarse en tus aguas reflejadas.

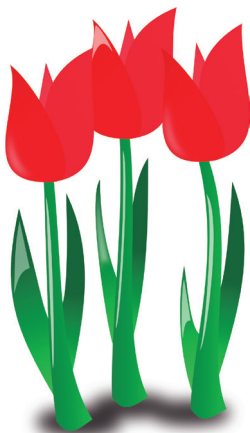


Nidia Góngora López

Capítulo Dos

Segundo Ciclo escolar:

Tercer y Cuarto grado



Estos textos son sugeridos para la aplicación al segundo ciclo escolar de educación primaria.

CANCIÓN DE ARENA PARA LOS MUELLES

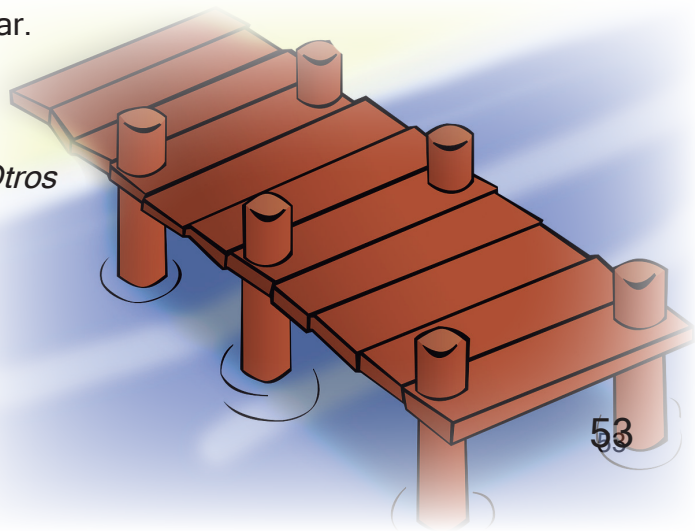
Yo quiero
merengue y coco,
espuma color de sal,
yo quiero
que el sol me deje
bien tostado junto al mar.

Yo pongo baja la tarde
para alzarla en mi canción,
y busco las palmas altas,
y bajo mi grande voz
van creciendo
alegres barcos
con su carga de calor.

Entonces llega la noche
y anuncio que ya me voy:

Yo quiero
merengue y coco,
espuma color de sal,
yo quiero
que el sol me deje
bien tostado junto al mar.

Manuel Iris
"Versos Robados y Otros
Juegos", 2006.



EL BELLO TAHITÍ

Allá en las playas del bello Tahití,
una mañana de mayo nací,
bajo el calor de su sol tropical,
cerca, muy cerca de su verde mar,
¡Y aprendí de las olas el cantar...!

¡Aloha, Aloha, Alohaíaoa!
¡Aloha, Aloha, Alohaíaoa!

Desde pequeña(o) me gusta mirar,
las olas blancas que vienen y van,
y las palmeras que al atardecer,
despiden al sol con dulce vaivén,
¡Y aprendí de la palmas el vaivén...!

¡Aloha, Aloha, Alohaíaoa!
¡Aloha, Aloha, Alohaíaoa!

¡Qué felicidad, hay en mi tierra natal!
¡Tahití, Tahití, no me olvidaré de tí!

¡Y hoy que me encuentro tan lejos de
ahí,
de día y de noche me acuerdo de ti
y siempre canto tu dulce cantar
y siempre siento tu suave besar...!

¡Oh Tahití, no me olvidaré de tí!
¡Aloha, Aloha, Alohaíaoa!
¡Aloha, Aloha, Alohaíaoa...!



Lupita Núñez Peraza



LA JOTA JARANA

TODOS

¡Si nuestros abuelos
bailaban la Jota,
la Jota aragonesa,
es que la aprendieron de los espa-
ñoles,
cuando la trajeron
aquí a nuestra tierra!

NIÑOS

¡En vez de panderos
y de castañuelas,
tenemos el rascabuche,
la voz del timbal
que va de pueblo en pueblo,
llevando alegría
a todo Yucatán!

NIÑAS

¡Por eso es que la jarana
y nuestro alegre guachapeo,
tienen la arrogancia
del gran pueblo maya,
y del español,
la gracia y salero!

TODOS

¡Tienen la arrogancia
del gran pueblo maya,
y del español,
la gracia y salero!



Lupita Núñez Peraza

LOS NIÑOS HÉROES

CORO MIXTO	¡Vuela, vuela palomita abre tus alas al viento, y cuéntale a nuestros niños lo que otros niños hicieron!
SOLO FEMENINO	¡Fue en un trece de septiembre cuando ocurrió en la Nación un hecho nunca igualado de heroísmo y de valor!
SOLO MASCULINO	¡Seis cadetes, aún niños, valientes y sin temor lucharon por nuestra Patria contra el villano invasor!
CORO FEMENINO	¡Juan de la Barrera!
CORO MASCULINO	MURIÓ POR LA PATRIA!
CORO FEMENINO	¡Juan Escutia!
CORO MASCULINO	MURIÓ POR LA PATRIA!
CORO FEMENINO	Fernando Montes de Oca!
CORO MASCULINO	¡MURIÓ POR LA PATRIA!
CORO FEMENINO	¡Agustín Melgar!
CORO MASCULINO	¡MURIÓ POR LA PATRIA!

CORO FEMENINO ¡Francisco Márquez!

CORO MASCULINO ¡MURIÓ POR LA PATRIA!

CORO FEMENINO ¡Vicente Suárez!

CORO MASCULINO ¡MURIÓ POR LA PATRIA!

CORO MIXTO

¡Vuela, vuela palomita,
abre tus alas al viento
y cántale a nuestros niños
con todo tu sentimiento!

¡MURIERON POR LA PATRIA!

Effy Luz Vázquez López



ESTADOS HERMANOS



VERACRUZ

¡Eres Veracruz la gloria
del país que tanto quiero!
¡Fuiste tres veces heroica
para defender tu suelo!

¡La música y la alegría
son el sello de tu pueblo,
que es zandunguero y jarocho,
zapateador, jaranero!

¡Y cuando alguna marimba
desgrana un danzón cimero,
la jarocho, en su cintura,
nos brinda un poema entero!

¡Tú deslumbras con luz propia,
con un mágico destello,
por eso todos te dicen...
solo Veracruz es bello!



*Effy Luz Vázquez López
Jonuta, Tabasco, 1962.*



Se sugiere que si en algún festival se ejecutan bailes de los estados mencionados, estos versos pueden servir de introducción.

TABASCO
(TABSCÓOB)



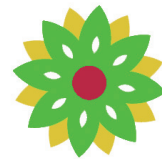
Tabscóob, te llamaron los hombres Olmecas.
La región del hule, también te llamaron,
¡El agua es la sangre que fluye en tus venas
y te adornan playas de quietos remansos!

Tienes la lujuria, de tu selva umbría,
los ríos caudalosos que riegan tu suelo,
¡Eres la esmeralda de la Patria mía
y un jirón hermoso de su claro cielo!

Effy Luz Vázquez López



CAMPECHE
(KIIMPECH)



Auroras que se desgranar en el azul de tus mares,
tu pasado es de leyendas, de piratas y de altares,
¡Eres Campeche, el eterno, de murallas ancestrales
y tu vida se desliza entre trinos de zorcales!

Effy Luz Vázquez López



CHETUMAL (QUINTANA ROO)

¡Por fulgores que expulsa el horizonte
sobre diáfanas aguas de cristal,
por la selva que enmarca tu silueta
y te ciñe, con fuerza de metal;
por ciudades que tus antepasados construyeran
a orillas de tu mar,
por tus hombres de arrojo temerario,
yo te admiro, hermosa Chetumal!

Effy Luz Vázquez López



YUCATÁN

¡Bajo la sombra dorada de las ramas del Yaaxché
se escucha aún el sonido del “Tunkul” y el “Zacatán”,
en esta tierra sagrada del pueblo maya quiché,
en cuyas selvas anidan, el Venado y el Faisan!
¡Los ternos policromados de tus mestizas morenas,
el fuego que resplandece, de tu hermoso Flamboyán,
lanzas que rasgan el aire, semejan las verdes pencas
del henequén, que es la savia de mi lindo Yucatán!

Effy Luz Vázquez López

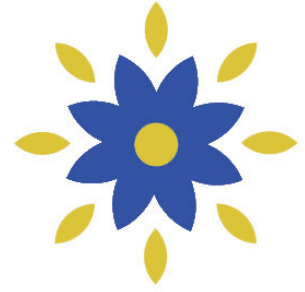
CHIAPAS

Entre montañas inmensas
que delinear tu paisaje
guardas, Chiapas, la grandeza
de tu historia y tu linaje
en lo feroz de tus selvas
y su intrincado follaje.

Los lagos de aguas tranquilas
bordeados de altos pinares
reflejan tu cielo azul
y el rostro de tus volcanes.

¡Tu Cañón del Sumidero!
recuerda lo vulnerable
que es nuestro viejo planeta,
pues suele resquebrajarse,
aunque en tí, naturaleza
hizo un trabajo admirable.

Te suturó con un río
que, cual cremallera grande,
une tus dos cordilleras
siguiendo su inmenso cauce.



*Effy Luz Vázquez López
Jonuta, Tabasco, 1962.*

EL LAGARTO

Un lagarto triste
le pide a la luna
un charco muy grande,
pa' poner su cuna.

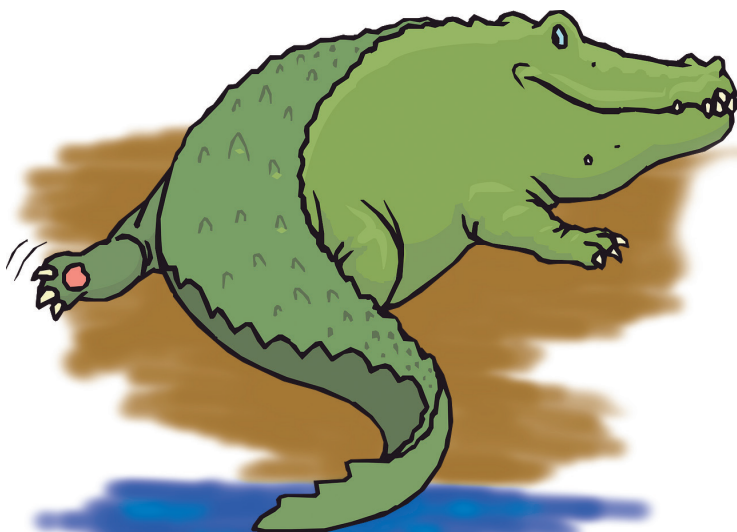
Sube que te sube,
Arriba está el agua;
el lagarto sufre
la aridez salada.

El sol se conmueve,
esconde la cara;
negras nubes llegan
cargadas de agua.
Llueve que te llueve
y otra vez mañana,
va de nuevo el cuento
y otra vez el agua.

Un charco precioso
le lava la cara
a la buena luna
y a una que otra rana.

El lagarto baila
metido en la charca,
su cuna mojada
se mece en el agua.

*Beatriz Rodríguez Guillermo
Premio Estatal
de Literatura del Cuento
"El sol alrededor del
parque", 2003.*



PRIMERA Y ÚLTIMA PALABRA

¡MADRE! Palabra sublime
que solo el poeta con su lira de oro la sabe decir.
Palabra primera que el niño interpreta;
palabra que el hombre pronuncia al morir.
¡Excelsa palabra!
Arrullo de brisa que besa al pasar;
es como el gorjeo de un ave que canta,
que cruza los aires, al mundo levanta,
surge de las ondas y agiganta el mar.
¡Eres cual paloma!
Blanca mensajera que cruzas los aires,
alegre y locuaz ¡Y puedes en
cambio
convertirte en fiera
y al hijo del alma, tú defenderás!
¡La que nada pide, la que nada
espera,
la que da la vida por tierra y por
mar,
la que otorga todo lo que el hijo
quiera,
la única que sabe sufrir y callar!
¡Para ti, mis versos y mi fantasía!
¡Para ti, mis flores y mi inspiración!
¡Madre de los pobres, madrecita mía,
a cambio del tuyo, va mi corazón!



*Julia López de Vázquez
Villa de Tecóh, Yucatán, 1919.*

BATALLA DEL CINCO DE MAYO

Un valiente general, don Ignacio Zaragoza,
fue el héroe de una batalla que al país cubrió de gloria.
Sucedió un cinco de mayo cuando las tropas francesas
avanzaban por el llano con su jefe a la cabeza.

Las tropas de Napoleón gozaban de una gran fama,
pues eran de la nación que en Europa señoreaba,
El General Laurencés era quien capitaneaba
al ejército francés que por el llano avanzaba.

Los valientes mexicanos esperaban en las cumbres
de los cerros, conocidos, por “LORETO” y “GUADALUPE”
¡Comenzó al fin la batalla! ¡El sonido del tambor
con su redoble anunciaba el fragor de la metralla!

¡Todo era confusión, pero al fin se definía
que ante el prestigio y la gloria triunfaba la valentía!
¡El águila del Anáhuac derrotó con su bravura
al aguilucho francés, quien remontó a sus alturas!

¡Fue un triunfo de mexicanos en lucha tan desigual,
pero unidos como hermanos, siempre se puede triunfar!

*Effy Luz Vázquez López
Jonuta, Tabasco, 1963.*



MEXICANOS, DEL PRESENTE Y DEL FUTURO

¡Mexicanos, mexicanos
del presente y del futuro!
Escuchad rugir el viento
que lo repite al pasar!
¡Oíd retumbar el trueno
en el cielo tan oscuro,
que en su eco repercute
una hazaña sin igual!

¡Mexicanos, mexicanos
del presente y del futuro!
¡Escuchad romper las olas
que se agitan en el mar!

¡Su canto lo lleva el viento
a las playas, de seguro,
en donde los pescadores
después lo repetirán!

¡Es la historia, mexicanos
del presente y del futuro,
de un gran hombre que naciera
en un humilde jacal
y desde allí le dio al mundo
un ejemplo, sin segundo,
de dignidad y grandeza,
de gloria y eternidad!

¡Y no podrán, mexicanos
del presente y del futuro,
la figura de este prócer
en sus vidas olvidar,
pues escucharán por siempre
sus palabras, de seguro,
expresando: “El respeto
al derecho ajeno, es la paz”.

Effy Luz Vázquez López



¿CÓMO FUE?

TODOS

¿Cómo fue?

NIÑO 1

{ ¡No me preguntes,
sólo sé que fue verdad!

NIÑA 1

{ ¿Que en San Pablo Guelatao,
allá en la sierra de Ixtlán,
nació un niño zapoteco
que alcanzó la eternidad?

NIÑO 2

{ ¿Que llegó a ser Presidente
y, con histórico afán,
de la patria mancillada
rescató la integridad?

TODOS

¿Dónde fue?

NIÑO 3

{ ¡No me preguntes,
porque fue, y nada más.

NIÑA 2

{ ¿Que de cuna tan humilde
su mente supo elevar
y traspuso el infinito
con una vida ejemplar?

NIÑO 1 { ¿Que aquellas leyes tan sabias
que ayudara a promulgar
tienen aún clara vigencia
en la vida nacional?

TODOS ¿Cómo fue?

NIÑO 3 { ¡No me preguntes,
yo sólo sé que es verdad.

TODOS ¡Sabemos que fue verdad!



Effy Luz Vázquez López

MÉRIDA NUEVA



He descubierto en ti, Mérida nuestra,
que te adornan novísimos encantos,
independientes de tu casta, expresa,
en tus calles y plazas que amo tanto.

He descubierto en ti nuevas fronteras
que se extienden donde antes hubo campos,
¡Espaciosas, inmensas, sin barreras
que limiten tu ámbito, tu espacio!

He descubierto en ti, Mérida ancestra,
pretenciosa de ayeres soberanos,
¡Megalópicas olas que se encrespan
transformando tus aires campiranos!

¡He descubierto en ti nuevas bellezas!
¡Irradiantes de luz, brotes urbanos
que le dan a tu faz mayor grandeza,
cual diamantes prendidos en tus llanos!

¡He descubierto en ti, Mérida augusta,
que por linda que eres, te chuleamos!
¡Y cantamos contigo serenatas,
haciéndonos sentir más meridianos!

¡He descubierto en ti que eres moderna,
pujante, arrebatada, y que en tus planos,
aunque guardan tu hechura de princesa,
te desbordas cual agua entre las manos!

¡Y he descubierto en mí, Mérida nueva,
la Mérida gentil de mis hermanos,
que bendigo a la vida el que me diera
nacer en tu suelo provinciano!

Effy Luz Vázquez López



LOS LIBROS NOS AGUARDAN

LETRA

Como la aurora ilumina el horizonte,
dando el paisaje tonalidades mil,
la EDUCACIÓN alumbra bienhechora
y le da al hombre razón para vivir.
Quien de los libros descifra su mensaje,
y con soltura aprende a escribir,
se le abre un mundo de dicha y esperanza
que alumbrará desde entonces su existir.

¡Por eso siempre los libros nos aguardan,
son los amigos que están para servir,
para aprender no existen las edades,
sólo el deseo de triunfo hasta el morir!

Effy Luz Vázquez López



Primer lugar en Certamen Nacional de canciones a la Educación, convocado por el INEA, por la mejor letra (tema) y el mejor arreglo musical (grabado) 1996.

LOS LIBROS NOS AGUARDAN

(Canción ranchera)

Effy Luz Vázquez López

The musical score is written in treble clef with a key signature of two sharps (F# and C#) and a 12/8 time signature. It consists of nine staves of music. The lyrics are written below the notes. Chords are indicated by letters A, D, A7, B, and G above the staff. The lyrics are: Co-mo-la au-ro-ra i-lu-mi-na el ho-ri-zon-te dan-do al pai-sa-je to-na-li-de-des mil. la E-DU-CA-CIÓN a-lum-bra bien-he-cho-ra dan-do-le al-hom-bre ra-zón pa-ra vi-vir. Quién de los li-bros des-ci-fra su men-sa-je y con sol-tu-ra a-pren-de a es-cri-bir. se le a-bre un mun-do de di-cha yes-pe-ran-za. que a-le-gra-rá des-de en-ton-ces su ex-is-tir. por e-so siem-pre los li-bros nos a-guar-dan son los a-mi-gos que es-tán pa-ra ser-vir. pa-ra a-pren-der no ex-is-ten las e-de-des. ¡só-lo el de-se-o de triun-fa-has-ta el mo-ri-r!

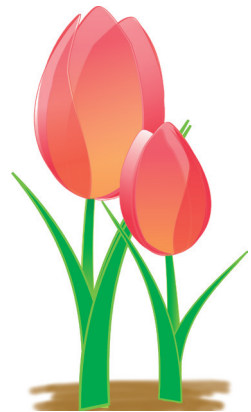
Transcrito por Lázaro González algrecoord@yahoo.com

La presente partitura representa la música del verso anterior. Si alguno ejecuta o sabe leerla puede ejecutarlo en algún momento. De no ser así se interpretará únicamente como verso.

Capítulo Tres

Tercer Ciclo escolar:

Quinto y Sexto grado



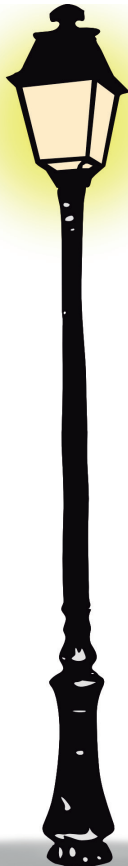
Estos textos son sugeridos para la aplicación al tercer ciclo escolar de educación primaria.

NOSOTROS

Hermano, los senderos de la noche están abiertos
y en las sombras vagamos sin destino, nosotros,
los soberbios, los desterrados,
los que no doblamos la cabeza, los que,
ante toda lógica, oponemos la fuerza
sin final del sentimiento.

Las tinieblas son nuestras, los caminos tortuosos
fueron creados para que transitáramos por ellos
nosotros, los negados,
los que hemos rechazado por instinto
toda norma social, todo convenio,
toda consigna que pudiera atarnos,
o limitar un poco nuestros egos.

*Gwendy López,
Mérida, Yucatán, 1973.*



Alumna de secundaria, 13 años.

EL PÁRAMO

No hay camino que llegue hasta aquí.
Ningún barco se ha visto jamás desde esta playa.
Por este páramo no vuelan pájaros,
ni se ha escuchado nunca la dulce voz humana.

Aquí sólo se escucha la vieja letanía
que siempre cantan, el mar y el viento juntos,
o el crepitar del fuego en mi hoguera,
o la suave cadencia de mis pasos.

En esta playa el sol nunca ilumina realmente.
Siempre estamos sumidos en la niebla, la playa y yo.

Si algún día un caminante pierde el rumbo
si la marea arrastra un náufrago hasta aquí
si rompen la barrera tiempo-espacio...
sólo hallarán la playa, la fogata y a mí...
Y si estos pobres seres que han perdido el camino
quisieran regresar sobre sus pasos
y encontrar la salida que nadie antes halló.
Tendrán que responder a una pregunta que ha sido formulada
que a nuestro mundo lo iluminara el sol.

¿Responden a mi pregunta y ya jamás el rumbo
volverán a perder,
Y mi pregunta es ésta:
¿El páramo está muerto, o aún espera nacer?



*Gwendy López,
Mérida, Yucatán, 1973.*

Alumna de secundaria, 13 años.

LA CUCH-HIPIL

Me dicen la Cuch-Hipil
porque ya no uso terno
con bordados de colores,
justán de encaje sutil,
no recojo mi cabello
en un zorongo gentil
ni lo adorno ya con lazos
de cinta de agua carmín.

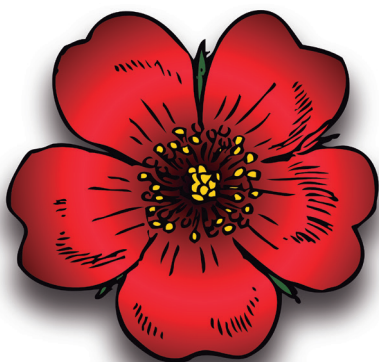
Tampoco uso ya peineta
ni el ramo de flores mil,
rosario de filigrana,
nada que a nadie recuerde
la mestiza que antes fui.

Pero aquéllos que critican,
así nomás porque sí,
la manera con que ahora
me veo obligada a vestir,
antes de aporrear la lengua
que piensen que es así,
que para vestir ahora
como solía vestir,
tendría que ser millonaria
o dueña de una "Xbotic",
de esas que venden en dólares
un mugroso x'lá hipil
de lo que antes usaba
tan solo para dormir.



¡Pero eso sí yo les digo
aunque gracias a la crisis
tenga que ser Cuch-hipil,
yo sigo siendo la misma,
guapa, hermosa, sexapil,
y con unas ganas locas
de casarme por la iglesia,
o arrejuntarme siquiera
con el tarado de X'pil.

Effy Luz Vázquez López



INDIO

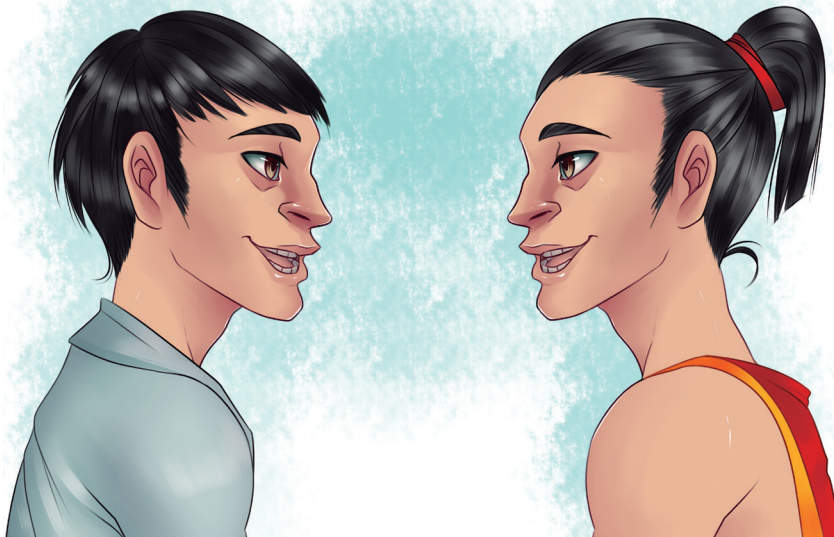
¡Indio, que con mirada taciturna
escrutas en tu mente... qué fue de aquel ayer!
Mientras la selva canta su sonata nocturna,
al llegar, misterioso, su obscuro anochecer.
Y así, muy cabizbajo, solo y triste regresas
otra vez al jacal, a contar a tu india
del campo las promesas, que la tierra le brinda
al pobre macehual.

¡Indio, tu raza es fuerte, muy bien lo sabes tú!
Y así entre los recuerdos de danzas y Tunkules,
evocas la memoria de los bravos Cupules y, tal vez,
el recuerdo de AJ MECAT TUTUL XIU!

¡Cuántas veces tu raza se mostró digna y fuerte!
¡Cuántas veces tus Dioses se escudaron en ti!
¡Si aún existen leyendas que vienen a contarte
que fuiste tú el orgullo de ITZMATUL y ZACÍ!
Tal vez entre tus selvas de troncos milenarios
se esconde el débil eco del ronco caracol,
que llama a tus hermanos, soldados temerarios,
aquéllos que su sangre ofrendaron al sol.
Y tú, que todo sabes o, a veces adivinas,
cuando escuchas el eco de la voz del BATAB,
taciturno y sumiso al campo te encaminas,
a cultivar la tierra de tu lindo MAYAB.
Y mientras tú trabajas,
los blancos XTABENTUNES se tejen
y te brindan su aroma regional,
mientras, liban su néctar diminutos DZUNUNES
y, más lejos, te arrulla la bella ZAC PACAL.
¡Es cuando entonces piensas que tú eres el descendiente
de caballeros tigres que viera Hernán Cortés!
¡Es cuando entonces piensas que tú fuiste valiente!
¡Es cuando entonces sueñas en más allá, tal vez!

¡La voz de tus mayores envuelta está en las sombras,
recorriendo los templos que fueran su ilusión,
y, cuando tú los oyes, o cuando tú los nombras,
responde bravo el eco del gran NACHI COCOM!
¡Quién sabe sino escuchas dialogar todavía,
a TUTUL XIU, el caudillo, con el conquistador,
y el fundir de dos razas de bizarra Hidalguía,
que formaron un pueblo de libertad y honor!
¡Indio valiente y bravo, permite que te siga,
vayamos silenciosos a buscar al BATAB,
quiero admirarte siempre como una buena amiga,
quiero ser hija digna* de tu lindo MAYAB!

*Julia López de Vázquez
Ticul, Yucatán, 1930.*



Si la lee o declama un varón, puede aludir al género masculino.




EL REGRESO DEL MAESTRO

Aquel silbato del tren
le anunciaba a nuestro pueblo
que al fin volverían a ver
a su esperado maestro.

Las madres nos lo decían:
—¡Ya van a ver rapazuelos
lo que es dejar de vagar
cuando vuelva su maestro!
—¡Con él sí no hay medias tintas!
—¡Se les acabó el pretexto!
—¡Ya sanó, gracias a Dios,
y lo tendremos de nuevo!

¡Aquel día era de fiesta!
La Banda de nuestro pueblo
ensayaba ya la marcha
que interpretaría al verlo.
La señora Presidenta
municipal, doña Chelo,
con flores en una mano
y en la otra, un pañuelo,
haciendo mil reverencias
saludaba a todo el mundo
que estuviera en el andén,
mientras llegaba el maestro.



Junto a ella, otras damas,
las elegantes del pueblo,
arreglaban blusa y falda
y el peinado del cabello.

El dueño de la botica
y el de la tienda “El Abuelo”
comentaban el suceso,
aunque mucho más sosiegos.



El maestro había enfermado
de algún mal, que no recuerdo,
pero tuvo que internarse
en un hospital, muy lejos.
¡Y aquéllo sí que fue un caos!
¡Todo se alteró en el pueblo!

¿Quién atendería a los niños
por la mañana y la tarde
con el más estricto esmero?
¿Quién sería el que organizara
al grupo de peloteros
que iría a participar



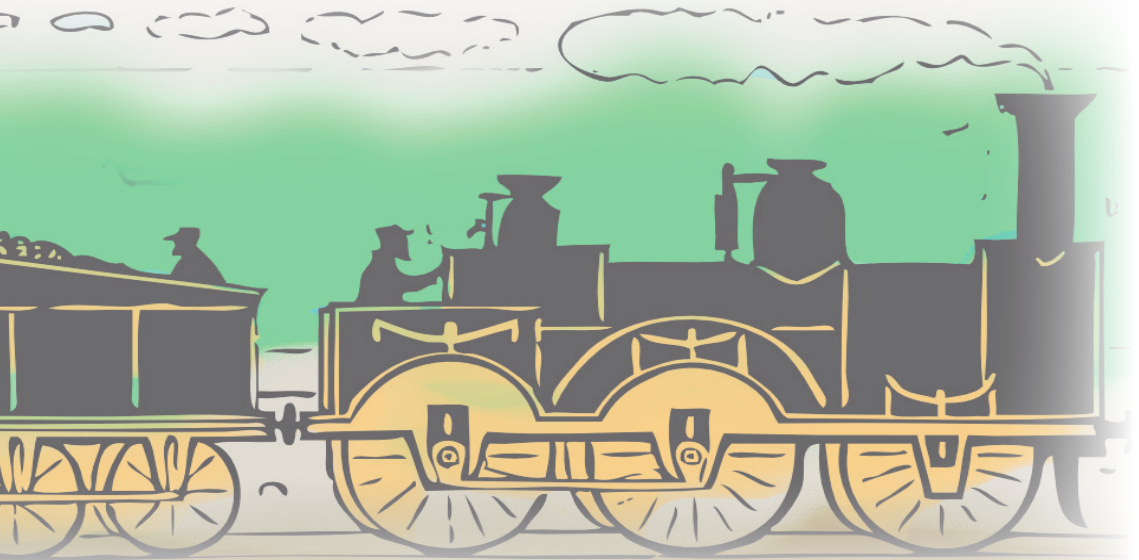
a un campeonato liguero?

¿Quién le escribiría sus cartas
y le leería a doña Chelo
las órdenes que llegaban
del gobierno para el pueblo?

¿Quién ayudaría en sus cuentas
a Nicasio, el tesorero,
si tuviera que cuadrarlas
y rendirlas muy a tiempo?

¿Quién promovería campañas
de higiene, salud y riego
de las calles polvorientas
y de pintura de predios?

¿Por quién el gobernador
diría que nuestro pueblo
era un ejemplo a seguir
por su limpieza y arreglo?



Manuel recién se graduaba
cuando fue asignado al
pueblo.

Llegó portando un veliz,
sus pantalones vaqueros,
camiseta con dibujos
y unos tenis no muy nuevos.

Aunque en todo su semblante
se notaba que era lego
en cuanto al nuevo paisaje
y las costumbres del pueblo,
su amplia y franca sonrisa
le ganó muchos adeptos,
con solo informar su nombre
y decir que era el maestro.

Algunas gentes antiguas
lo miraron con recelo.
¡Qué diferencia tan grande
con el anterior maestro!
¡Aquél ya peinaba canas,
envejeció con el pueblo,
a él le entregó su vida
y reposaba en su suelo!

¡En cambio este mozalbetel!
¿Qué podría enseñarles él
a los niños y a las niñas
de nuestro querido pueblo?
¡Con esa pinta de vago
y ese largo de su pelo!
¡Si parecía un malviviente,

todo, menos un maestro!
Ahora esas mismas gentes
oteaban el horizonte
esperando ver el tren
que al fin habría de traerlo!

¡Que suenen ya las fanfarrias!
¡Las campanas echen vuelo!
¡Que truenen los voladores!
¡¡Ha regresado el maestro!!

...

*Con mi cariño y respeto, para
todos los maestros unitarios
que tenemos en México.*

Effy Luz Vázquez López, 1984.

CORRIDO DE FELIPE CARRILLO PUERTO

Chillaron las chachalacas
y el tren rechinó su ira.

Felipe clavó los ojos
en el paisaje que huía;
ahí quedaban sus indios.

Chillaron las chachalacas
y el tren rechinó su ira.

— Volveré, pensó Felipe,
urge que la causa triunfe
no permitiré que exploten
por más tiempo al campesino.

Chillaron las chachalacas
y el tren rechinó su ira.

— Tu gente quiere ayudarte,
detén la huida y enfréntate,
le dijo el alcalde Pancho
cuando el tren paró en la vía.

Chillaron las chachalacas
y el tren rechinó su ira.

— Los palos y los machetes
no detendrán la metralla,
no quiero regar con sangre
ni milpas ni henequenes.

Chillaron las chachalacas
y el tren rechinó su ira.

— Voy en busca de refuerzos,
no hay que perder la
esperanza,
si consigo lo que quiero
podré desafiar sus armas.

Chillaron las chachalacas
y el tren rechinó su ira.

— Sé que vienen tras de ti
le dijo el viejo Leonardo,
levantaremos los rieles
Pa' ocasionarles retardo.

Chillaron las chachalacas
y el tren rechinó su ira.

Felipe siguió su marcha,
ya nadie podría alcanzarlo,
iba rumbo a Tizimín,
al Cuyo y a Río Lagartos.

Chillaron las chachalacas
y el tren rechinó su ira.

En la villa de los Reyes,
Rosado los recibió y les dio
facilidades, víveres, ropa y
lanchón.

Adiós a las chachalacas
adiós al tren y a la vía.

Felipe zarpó en la nave,
Berzunza en tierra quedó,
ni uno ni otro sospechaban
de Rosado, la traición.

Pechos blancos de gaviotas,
rumor de viento y de mar.

Sólo las arenas blancas
vieron al barco zarpar,
y al traidor volver la espalda
para irlos a delatar.

Pechos blancos de gaviotas,
rumor de viento y de mar.

Las palabras en la sombras
vieron la plata brillar;
voces gangosas y roncadas
impregnadas de maldad.

Pechos blancos de gaviotas,
rumor de viento y de mar.

Berzunza cayó el primero
cuando intentó regresar
y un viento desfavorable
hizo la nave encallar.

Pechos blancos de gaviotas,
rumor de viento y de mar.

Así cayó don Felipe,
en manos de la reacción,
junto con toda su gente
fue traído a la prisión.

Y olvidaron las gaviotas
y abandonaron el mar.

En juicio a puerta cerrada
un mal juez los condenó,
y al apóstol de los indios,
en mártir lo convirtió.

La ciudad lloró en la noche,
un llanto desgarrador
y aclarando el tres de enero,
un camión se los llevó
del penal a cementerio,
iban rumbo al paredón.

Los cipreses con el viento,
susurraron a una voz..

— No salgas, madre, a la puerta,
tus hijos van a pasar,
los condenó gente abyecta
y los llevan a matar.

Los cipreses con su llanto,
hicieron una canción.

Felipe fue asesinado,
su sangre se derramó
y llegó a las cementeras
prometiéndole redención.

Los cipreses con el viento,
susurraron a una voz.

—¡Ay mis amigos tan fieles!
¡Ay mis hermanos también!
Wilfrido, Benjamín y Edesio,
a la muerte los llevé.

Los cipreses con el viento,
susurraron a una voz.

Trece fueron los caídos,
trece inmolados señor;
contando a Valerio, a Lázaro
y a Cortés el del caballo.

Los cipreses con su llanto,
hicieron una canción.

Pedro Ruiz, el deportado
jamás a Cuba llegó,
porque acompañó a Felipe
y junto con él murió.
Lloró el viento en los cipreses,
su llanto de indignación.

Y en su silencio de muerte,
dejaron oír su voz:

— “No abandonéis a mis
indios,
redimidlos con amor”.

Nidia Esther Rosado



EL PROFESOR “DICE AQUÍ”

Lo que les voy a contar
sucedió hace mucho tiempo;
¡Imagínense, en mi infancia!
Pero aún así, lo recuerdo.
En uno de tantos pueblos
que en nuestro peregrinar
por ser hijos de maestros
nos fue preciso habitar,
conocí a este personaje
de corbata y barbas blancas,
que, según propias palabras,
¡Era de un alto linaje!

También era profesor,
eso, entre otras muchas cosas
porque, pelaba, hacía roscas,
buñuelos, guantes, pelotas,
y también era pintor.
Pero lo que más recuerdo
que de él me impresionaba,
era un libro que portaba
con legítimo fervor;
sus pastas eran grisosas,
lo que nunca adiviné
era, si estaban mugrosas
o su color era aquel.

Lo cierto es que siempre andaba
por la mañana o la tarde,
en la calle o en la plaza,
¡Con el libro a todas partes!
Y si en un lugar de estos
surgía una discusión,



¡Con seguridad sacaba
aquel libro a colación!

—Pues... dice aquí... —se ufanaba
señalando aquel manual,
... que un día, en Mesopotamia
ocurrió este hecho igual...
Y así, narraba una historia
haciéndolo de tal modo,
que el suceso en discusión
¡Se les olvidaba a todos!

Si matemáticas era
lo que allí se ventilaba,
sin duda el maestro, entonces,
aquel libro enarbolaba:

—Dice aquí... — así empezaba...
— que en la Grecia milenaria...
¡Y aquí narraba la vida,
obra y muerte de Pitágoras!

Si al platicar se mentaba
la confección de algún guiso,
seguro decía el maestro:

— Dice aquí..., que el guiso ¡es
suizo!

¿Que en la tertulia se hablaba
de la pieza más en boga?

¡El profe decía al momento!

—Dice aquí..., que en Saratoga...

¡Y ahí venía otro cuento!

Yo, como niña que fui,
el saber tanto anhelaba,

¡Y hasta leer aprendí
por ver si me lo prestaba!



¡Pero qué me iba a prestar,
si de él no se separaba;
yo creo que con él dormía
y que hasta con él soñaba!

Ahora que el tiempo ha pasado,
parece que aún estoy viendo
al profesor “Dice aquí...”
como decían al maestro.
Con su libro bajo el brazo,
con su traje azul, eterno,
su sonrisa bonachona
y su plateado cabello.
Lo que nunca averigüé
y siempre tendré la duda,
si el elocuente era él,
¡O el libro de pasta dura!

Effy luz Vázquez López



MI DESPEDIDA

Tengo aquí ya mi boleta
que acredita mi salida
del sexto grado, que es meta
y principio de otra vida.

Cuando llegué de la mano
de mi madre hasta esta escuela,
pensé que la vida era injusta,
porque afuera yo era libre, sin problemas.
Mi mundo lo eran mis padres,
mis amigos y mi abuela.

Pero pasaron los días,
comenzaron las tareas
con temas interesantes,
chascarrillos y experiencias.
Conocí nuevos amigos
con los que pasé en las aulas
muchas horas placenteras.

A veces algunas cosas
me causaron ciertas penas,
pero logré superarlas
con muchas otras vivencias,
y han transcurrido los años,
¡Seis años, quien lo dijera!
¡Y ahora de nuevo siento
que la vida es injusta,
pues mi mundo es esta escuela!

Sin embargo he de dejarla,
Aunque mucho a mí me duela,
porque aquí están mis amigos,
mis recuerdos, mis querencias.

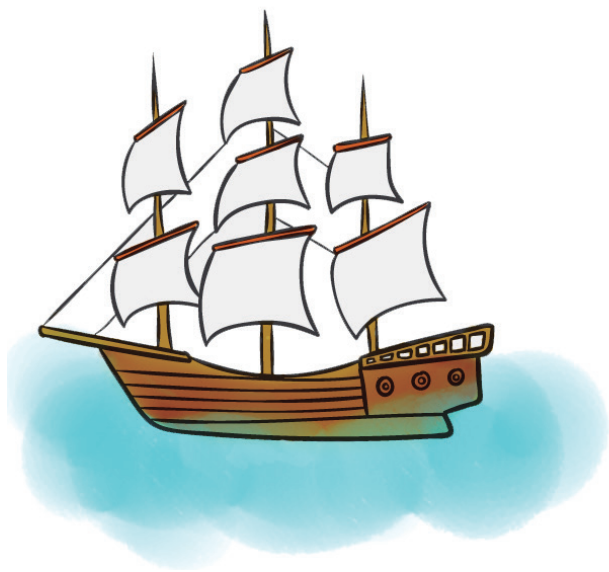
¡Adiós mis buenos maestros,
me voy, la vida me espera!
Y aunque me vaya muy lejos
porque así lo dispusieran,
o aunque triunfe yo mañana
y en persona respetable
la sociedad me convierta,
de todos modos prometo:
¡que nunca habré de olvidarles
mientras dure mi existencia;
mis amigos, mis maestros
y a ti, mi querida escuela!

Effy Luz Vázquez López



CRISTÓBAL COLÓN

- TODOS { ¿Quiénes eran aquellos atrevidos que surcaban el mar de esa manera?
¿Quiénes iban buscando una frontera, sin temer de las olas sus rugidos?
- CORO DE NIÑAS { Unos locos tal vez, o unos ilotas, o, quizás unos titanes sin sentido que, sin rumbo, con paso distraído, avanzaban igual que unas gaviotas!
- CORO DE NIÑOS { Buscaban, sin saber lo que buscaban, buscaban, sin saber si encontrarían, unas tierras que algunos suponían, más allá de aquel mar donde bogaban.
- UNA NIÑA Y UN NIÑO { Bogaban mucho, sin cesar bogaban, y un bravo genovés, valiente y loco les gritaba: “¡Seguid, nos falta poco!” Y alentados, la marcha continuaban.



TODOS

¡Muchos días con sus noches navegaron;
las pobres Carabelas, vacilaban,
al bravo genovés ya lo asediaban y,
feroces, al fin lo amenazaron!
Mas, no flaqueó, ni se inmutó siquiera,
su cerebro era fuerte, su alma buena
y su vista, muy clara y muy serena,
esperaba encontrar una ribera.

CORO DE
NIÑAS

¡Por fin, se terminó la angustia tanta,
noches de insomnio terminaron;
luego siguió la calma, renació el sosiego
y el cerebro de un loco se agiganta!

CORO DE
NIÑOS

¡Brilló una luz allá en el horizonte
y tras el rojo sol que se ponía,
como rica esmeralda se veía
todo el verdor que reflejaba el monte!



UNA NIÑA	{	¡Ya las tres Carabelas, impacientes, alas querían tener para acercarse, para llegar a ver y cerciorarse si era verdad lo que decían las gentes!
UN NIÑO	{	-¿Tierra señor...? – Pregunta algún marino. -¡Tierra! – Gritó Colón emocionado - Una tierra que ya hemos encontrado como gema perdida en el camino!
UNA NIÑA Y UN NIÑO	{	-¡Y bajaron entre unos carrizales, flacos, maltrechos, con el alma rota, a bendecir la tierra en que se azota la espuma entre blanquísimos cristales!
TODOS	{	-Desde ese día inmortal, el pobre loco, grabó su nombre con potente mano y cuando rugen las olas del océano... -¡Seguid! -Repiten -¡Que nos falta poco!

*Julia López de Vázquez
Tekantó, Yucatán, 1935.*

LA ESTAFETA

Compañeros que hoy nos dejan
terminando el sexto grado:
Quienes entre pocos meses
ocuparemos sus bancos,
venimos a prometerles ¡que
quedan en buenas manos!
El aula, que aún conserva sus
alientos fatigados,
será también nuestra casa y ahora
habrá de cobijarnos.
El lienzo de la pizarra, donde escri
sus manos
ejercicios y problemas, chascarrillos o enunciados,
nos servirá entre muy poco para poder expresarnos.
Pero queremos que sepan nuestros queridos hermanos
que ahora emprenden vida nueva, nuevos rumbos, nuevos
años,
que algo de ustedes se queda en el aula y en los bancos.
Que en los patios de la escuela, sus risas siguen sonando
y el alma de los maestros, por ustedes va implorando
¡que esa vida que hoy comienzan, no les traiga desengaños!
¡Que sea fructífera y noble, limpia, clara, sin engaños;
que sea el comienzo de todo, que nada pueda dañarlos
y que entre poco, en la calle, se acerquen a saludarlos
con una sonrisa franca, sin tener que avergonzarlos!
¡Que sean siempre sus alumnos, sus amigos, sus chicos,
aquellos que recibieron un día para formarlos
y en los cuales imprimieron sus consejos, sus halagos,
sus reprimendas y ejemplos, el fruto de su trabajo!
¡Adiós, buenos compañeros, hoy vamos a separarnos!
Recogemos la estafeta que ahora van a dejarnos
y, pueden estar seguros que transcurrido este año,
estaremos, como ustedes, terminando el sexto grado



¡con las calificaciones más altas que puedan darnos!
Con la mente bien dispuesta para adaptarnos al cambio,
mismo que ahora les espera en el nivel secundario,
donde otros nuevos maestros les estarán esperando
¡Gran éxito compañeros! ¡Que sigan los buenos años
y que sean para la Patria, los hijos que está deseando!

Effy Luz Vázquez López



CAMPESINO

¡Pobre campesino de triste mirada,
tu conciencia es limpia de cosas insanas,
tu vida semeja la noche callada,
porque desconoces las cosas mundanas!
¡Tú, no has conocido más allá del nido
donde dos amores te dieron la vida;
tan pobre naciste, tan pobre has vivido,
que la dicha grata te es desconocida!
¡Han sufrido mucho, han llorado tanto
tus pobres abuelos, que tú, por herencia,
eres hosco y rudo y en tus negros ojos
se ha secado el llanto que debe causarte
tu triste indigencia!
¡Hace muchos años, sobre tus espaldas
por el sol curtidas, quedaba indeleble
la huella maldita de los hombres blancos,
que de vuestras vidas se hicieron los dueños
con saña inaudita...!
¡Hace muchos años eras la carnada,
eras el escudo de los caballeros y privilegiados;
hace muchos años eras torpe y mudo
y así, tus gemidos quedaban ahogados!
¡Pasaron los años, pasaron mil cosas,
tantas, que no hay libro que pueda grabarlas!
¿Sobre las espinas brotaron las rosas?
¡Esas son preguntas que hay que contestarlas!
¡Indio, campesino, si esclavo tú fuiste,
si una nube negra tu sol eclipsaba;
si antaño lloraste, si antaño sufriste,
fue por las mentiras que tu alma enfermaban!

¡Hoy eres un hombre libre y soberano!
¡Hoy son tus derechos iguales a aquellos
que el pan te quitaron de tu pobre mano,
negando a tu alma principios tan bellos!
¡Hoy todo ha cambiado! ¡Hoy, ya eres muy libre,
muy buen ciudadano...!
¡Porque los derechos del proletariado
sabrás escribirlos con tu propia mano!

*Julia López de Vázquez
Texán de Palomeque, Yucatán, 1916.*



X' DOLITA DE MANÍ

Monólogo Regional Yucateco

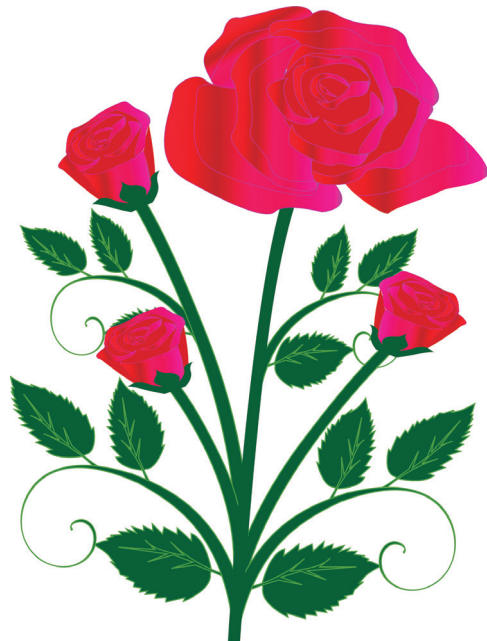
¿Qué porqué mi nombre es
“X’Dolita” y no Dolores?
¡Se los voy a “jan” contar
mientras llega mi abuelita
que vive en la “Miraflores”!

¡Resulta que mi papá
me quiso llamar Lolita
que porque así se llamaba
la “dijunta” mi abuelita!
Mi mamá estuvo de acuerdo
Y fueron con el curita de mi pueblo,
allá en Maní, donde viví de chiquita.
Pero el cura dijo así:
—¡Yo no le pongo Lolita!
¡El nombre es María Dolores,
será su nombre de pila!

¡A papá se le hinchó el “huaj”
y dijo que no quería;
o me llamaba Lolita
o no me bautizaría!

—¡Es que no hay Santa Lolita!
El padrecito decía,
y mi papá que era terco,
enseguida respondía:

— Pues mi madre era una santa
y se llamaba Lolita!



¡Pasaron así dos horas
y yo, con gorro de encaje
y ropón, al medio día,
de un mes de mayo de esos
en que nuestra tierra ardía...!

¡Me puse a dar unos gritos,
según contaba mi tía,
que se oían por todo el pueblo
y tal vez hasta en Mamita...!

Se le ocurrió al cura al fin
una sentencia bendita,
y le dijo a mi papá:

—¡Oye, Atanacio... Lolita no puede ser,
y Dolores, tu no le quieres poner,
conque, mira, mejor
quedamos a pré
y le ponemos Dolita!

¡Y X'Dolita me quedé!
¡Total, Lolita o Dolores,
X'Dolita, o como me digan,
lo cierto es que ya pesqué
al menso de Jeremías y
nos vamos a casar
tan solo entre quince días!
¡Y ese está más mejor,
no me dice ni X'Dolita, ni Lolita,
ni Dolores! ¡Me dice el muy cabezón!
—¡Ya vine mi “chiabalita”!

Effy Luz Vázquez López

LA X' PIRINGALLO

Si quieres saber el chisme
más fresco que haya pasado,
pregúntenselo a mi amiga
Ruperta “La X’Piringallo”.
Ella está al tanto de todo
lo que sucede en el barrio,
en la plaza, en el cine,
en la calle o el mercado.

Como “le pica su casa”
según dice doña Charo,
que es la “tilla” de mi amiga
Ruperta “La X’Piringallo”,
ésta se pasa la vida
andando “del tingo al tango”.
Pero no crean que de balde,
ella no tiene reparo
de meterse en mil enredos,
con tal de averiguar algo,
¡Por eso no es raro el “dilla”
que no esté en algún relajo!

Que si se murió el caballo
del cochero de la esquina
cuando lo atropelló “un gallo”
con un camión de redilas,
el cual estaba saliendo
bien “chumas” de una cantina
¡Ella es testigo de cargo,
pues vio toda la movida!

¡Que si en “Mérida en Domingo”
cantó el hijo de Camila
en el parque Centenario
en un programa de “tele”
que un muñeco patrocina
y no le dieron regalo,
“quesque” porque desafina,
¡Ruperta va a reclamarlo
a nombre de su vecina!

Que si el hijo de don Fayo,
el nieto de doña Trina,
en el último aguacero
por poquito se electriza
cuando lo sacudió un rayo
por subirse a una cornisa
a bajar su papagayo,
¡Ella sube a rescatarlo,
Pues por algo es su madrina!

Que si un día en el mercado
a la pobre doña Mila
le robaron su cartera
que traía entre su mochila,
¡Ruperta atrapa al ratero
pateándolo en la canilla,
le da un “operkut” derecho,
le pone una zancadilla
y lo manda con sus huesos
dentro de una alcantarilla!

Su novio, que es un tal Huayo,
dice así de ésta mi amiga,
que “para pisarle el callo”,
cuando casarse decidan,
va a buscarle algún trabajo
que a Ruperta le permita
andar como “X’Piringallo”
vendiendo cualquier cosita,
¡Y él se quedará en la casa
atendiendo a los chamacos
y cocinando la comida!

Effy Luz Vázquez López



MÉXICO INMORTAL

¡Horizonte grandioso de auroras escarlata,
la tierra que iluminan tus rayos refulgentes
ha pagado ya el precio para su libertad!
¡Oh, tierra mexicana! ¡La sangre de tus hijos
que entonces se regara fertilizó tus campos,
les dio una nueva savia, que convertida en vida
forjó tu eternidad!

Y serán sempiternos los nombres de tus héroes;
grabados en la Historia quedaron mil hazañas
en las que destacaran su valor y lealtad.
¡Lucharon por su causa sin pensar en la muerte,
pues la vida era nada si importaba tu suerte
y el anhelo bendito de darte libertad!

¡Triunfó la Independencia y en
tus altas montañas, en tus valles
herbosos; junto al raudito torrente
o en la orilla del mar, sólo existió
una raza de hombres valerosos
con una nueva Patria y una sola
hermandad...! ¡Y así, no hubo más
criollos, mulatos ni mestizos, tan
solo mexicanos formando una
igualdad, pues en la cruenta lucha,
los blancos y cobrizos ofrendaron
su sangre por darte su verdad!

Pero la vida sigue, nuevas
generaciones humanas se suceden,
imponiendo con ellas una nueva
estructura en el campo social.
Las leyes de Reforma, entonces
proclamadas, son fruto de las



mentes fecundas y explayadas
de hijos de tu pueblo que supiéronte honrar.

¡Hubo en tu senda abrojos, tus verdes pastizales
cubiertos de despojos, lloraron por las vidas
que vieron escapar! ¡Pero los que murieron
lo hicieron venturosos, sabiendo que luchaban
por darte libertad...!

¡Bendita sea la Patria de Hidalgo y de Morelos!
¡Mil y un veces benditos tus próceres sin parar!

¡Oh, tierra mexicana; que todos los anhelos
sagrados de esos hombres podamos conservar!
¡Que el fuego de su lucha no se consuma nunca,
que nos llegue su esfuerzo convertido en verdad,
que nos haga fecundos para avivar su gloria,
que nos permita siempre perpetuar su memoria
y poner nuestras vidas en ese mismo altar!
¡Y si acaso algún loco o tirano extranjero
nuestro suelo bendito pretendiera ultrajar,
surgirá nuevamente un Juárez justiciero
que sabrá defenderte! ¡Oh, México inmortal!

Effy Luz Vázquez López

ZAPATA

TODOS

¡Zapata, héroe suriano,
debajo su cielo terso
ANENECUILCO fue cuna
y centro de tu universo!

CORO DE NIÑOS

¡Por ser un hombre valiente
luchaste con gran desvelo,
te enfrentaste a poderosos
que avasallaban tu suelo,
que explotaban a tu gente
y que le daban tormento!

TODOS

¡Zapata, héroe suriano,
debajo su cielo terso
ANENECUILCO fue cuna
y centro de tu universo!

CORO DE NIÑAS

¡Con la luz de la cultura
te llegó el entendimiento
y comprendiste que todo
aquello era irreal e incierto!
¡Que de la tierra y el monte
ustedes eran los dueños,
que era pues su patrimonio,
su herencia, vida y sustento!

TODOS

¡Zapata, héroe suriano
debajo su cielo terso
ANENECUILCO fue cuna
y centro de tu universo!

NIÑA

¡Tu destino fue marcado
por el hambre de tu pueblo,
por la injusticia mezquina
por el llanto y por el duelo!

¡Revolucionario puro,
tu vida fue un gran ejemplo
para los hombres del campo
que te seguían en silencio!

TODOS

¡Zapata, héroe suriano,
debajo su cielo terso
ANENECUILCO fue cuna
y centro de tu universo!

NIÑO

¡Sólo la traición inmunda
pudo apagar el anhelo
de aquella vida fecunda
que le entregaste a tu suelo!

¡Tierra, tierra y libertad,
deseabas para tu pueblo
y demás pueblos del mundo
por justicia y por derecho!

TODOS

¡Zapata, héroe suriano,
debajo su cielo terso
ANENECUILCO fue cuna
y centro de tu universo!

CORO DE NIÑAS

¡Hoy te cobija esa tierra,
la tierra de tus ancestros
y del pueblo que te ama
y te erige monumentos!

CORO DE NIÑOS

¡Gran soldado de la patria,
descansa en paz en tu suelo,
este suelo que es el tuyo,
este suelo que es el nuestro!

UNA NIÑA
Y
UN NIÑO

Y si acaso unos tiranos
lo avasallaran de nuevo,
todo el pueblo mexicano
¡Sabríamos defenderlo!

TODOS

¡Zapata, héroe suriano
debajo su cielo terso
ANENECUILCO fue cuna
y centro de tu universo!

Effy Luz Vázquez López



NUESTRA MÉRIDA

Con la luz de la aurora de una hermosa mañana,
la vida se despierta en mi blanca ciudad;
troveros que cantaron en ventanas galanas,
pulsando aún sus liras, se van a descansar.
Los mercados y plazas en cambio, se desgranar
con la gente que bulle en cotidiano andar.
Los pregones se escuchan desde muchas gargantas
ofreciendo mil cosas de comer o mercar.

¡Los voceadores gritan las noticias tempranas
ocurridas al mundo sin poderse evitar,
y en los templos repican vigorosas campanas
invitando a los fieles al rezo matinal!

Los chicos y las chicas, en alegres parvadas,
vocingleros y raudos se les mira pasar,
comentando entre risas mil cosas, que mañana,
cuando ya sean adultos, tal vez olvidarán.

¡Plaza grande que fulges con las luces del alba,
la que enmarcan palacios con ascendencia real,
la que sombrean laureles y en las tardes doradas
adormecen los rezos de tu gran catedral!

Ciudad de los Montejo, la niña enamorada,
joyel de arquitectura con sabor colonial,
te cantan tus troveros en dulces serenatas
bajo cielos de estrellas y lunas de cristal.

Con el trote cansado de jamelgos en calma,
conducida por manos expertas en su andar,
atraviesan tus calles adornadas calandrias
desde donde el viajero te puede contemplar.

¡Iglesia de Santiago, conventual Mejorada,
barrio de San Cristóbal, el templo de San Juan,
el parque majestuoso del barrio de Santa Ana,
el suburbio bravío de mi San Sebastián!
Son éstos sólo algunos rincones que engalanan
tu estructura castiza de hispánica ciudad
aunque tus habitantes, descendientes de mayas,
conservan el donaire de su herencia ancestral.

¡Mi Mérida radiante, mi Mérida mestiza,
la que evocan poetas en su dulce cantar,
la que espera al viajero con su suave sonrisa,
y perfuma sus noches con aromas de azahar!
¡La que se adorna toda con la flama encendida
de la hoguera que fulge del rojo flamboyán!

¡La que natura ha dado, por ser su consentida,
policromas hechuras de fronda tropical!
Te miro por las tardes y pareces dormida
como si, fatigada, quisieras descansar
pero yo sé que alientas, que ríes y que brillas,
aunque así, sosegada y muy suave en tu andar!

¡No cambies nunca, niña, mi ciudad consentida,
no transformes tu imagen ni aceleres tu andar,
no permitas que nadie modifique tu vida,
sé siempre nuestra Mérida, para vivir y amar!

Effy Luz Vázquez López



LA FIESTA BONITA (JARANA YUCATECA)



Cuando escuches tronar voladores,
tañer de campanas y un recio timbal,
tú sabrás que comienza la fiesta,
la fiesta bonita de mi Yucatán.

Si se mira a la gente en el parque
vestida de gala, contenta en verdad,
se dirigen a la vaquería porque ya la orquesta
comienza a tocar.

El salón luce los gallardetes
de alegres colores que lo adornarán,
mientras duren los días de fiesta
en todos los pueblos que hay en Yucatán.

¡Cómo lucen los ternos bordados,
los blancos sombreros que engalanarán,
a la joven que en el guachapeo
forje filigranas siguiendo el compás.

Y así verás a la gente mestiza,
cómo al bailar lo hace con alegría
y sentirás que es en la vaquería
donde surge la vida de mi lindo Mayab,
y bailarás al compás de este ritmo
que es el corazón mismo
de lo que es Yucatán.

Effy Luz Vázquez López



LA FIESTA BONITA

(Jarana)

Effy Luz Vázquez López

Cuan-do es - cu - ches tro - nar vo - la - do res. ta - ñer de cam - pa - nas y un re - cio tim -
El sa - lón lu - ce los ga - llar - de - tes de a - le - gres co - lo - res - que lo a - dor - na -
bal. tú sa - brás que co - mien - za la fies - ta la fies - ta bo - ni - ta de mi Yu - ca -
rán. mien - tras du - ren los dí - as de fies - ta en to - dos los pue - blos que hay en Yu - ca -
tan. Si se mi - ra la gen - te en el par - que ves - ti - da de ga - la con - ten - ta en ver -
tan. Co - mo lu - cen los ter - nos bor - da - dos los blan cos som - bre - ros que en ga - na - la -
dad. se di - ri - gen a la Va - que - ri - a por - que ya la or - ques - ta co - mien - za a to -
ran. a la jo - ven que en el gua - cha - pe - o for - je fi - li gra - nas si - guien - do el com -
car. ¡Ya si ve - rás a la gen - te mes -
pás.
ti za. co mo al bai - lar lo ha - ce con a - le -
gría - a y sen - ti - rás que es en la va - que -
ría - a don - de sur - ge la vi - da de mi lin - do Ma -

Transcrito por Lázaro González algrecord@yahoo.es

La presente partitura representa la música del verso anterior. Si alguno ejecuta algún instrumento o sabe leerla puede cantarlo en algún momento. De no ser así, se interpretará únicamente como verso.

LA FIESTA BONITA (Jarana)

G G7 C D7
yab! ¡Y bai - la - rás al com-pas de es te

⁵ B-7 E7 A7 D7
rit - mo que es el co-ra-zón mis - mo de lo que es Yu-ca

⁹ G
tán!

Transcrito por Lázaro González algrecoad@yahoo.com

La presente partitura representa la música del verso anterior. Si alguno ejecuta algún instrumento o sabe leerla puede cantarlo en algún momento. De no ser así, se interpretará únicamente como verso.

DESPEJEN SU HORIZONTE, MARCHA

LETRA

Si se quisiera cambiar nuestro destino,
si se quisiera tener más libertad,
la EDUCACIÓN nos marca ese camino,
que nos conduce a encontrar nueva verdad.

El horizonte no tiene más fronteras
que las que impone la negra oscuridad,
esa que envuelve al que no sabe de letras
y que le impide sus metas alcanzar.

¡Por eso todos despejen su horizonte,
y denle paso a la luz con voluntad,
tomen los libros que son fuente de vida
y abran la puerta a la felicidad!

El horizonte no tiene más fronteras...

Effy Luz Vázquez López



Segundo lugar en Certamen Estatal de canciones a la Educación, convocado por el INEA (1996).

DESPEJEN SU HORIZONTE (Marcha)

Effy Luz Vázquez López

si se qui - sie - ra cam - biar nues - tro des - ti - no. Si se qui - sie - ra te -
ner más li - ber - tad. la E - DU - CA - CIÓN nos mar - ca es - te - ca - mi - no

Transcrito por Lázaro González

algrecond@yahoo.es

La presente partitura representa la música del verso anterior. Si alguno ejecuta algún instrumento o sabe leerla puede cantarlo en algún momento. De no ser así, se interpretará únicamente como verso.

DESPEJEN SU HORIZONTE

(Marcha)

49 ad! El ho - ri - zon - te no tie - ne más fron - te - ras que las que im - po - ne la

Chords: G7, C, G, G7

Measure 49: G7, quarter note G, quarter note A, quarter note B, quarter note C. Measure 50: C, quarter note G, quarter note A, quarter note B, quarter note C. Measure 51: G, quarter note G, quarter note A, quarter note B, quarter note C. Measure 52: G7, quarter note G, quarter note A, quarter note B, quarter note C. Measure 53: G7, quarter note G, quarter note A, quarter note B, quarter note C. Measure 54: G7, quarter note G, quarter note A, quarter note B, quarter note C.

55 ne - gra obs - cu - ri - dad. e - sa que en - vuel - ve al que no sa - be de le - tras

Chords: C, C7, F6

Measure 55: C, quarter note G, quarter note A, quarter note B, quarter note C. Measure 56: C, quarter note G, quarter note A, quarter note B, quarter note C. Measure 57: C7, quarter note G, quarter note A, quarter note B, quarter note C. Measure 58: C7, quarter note G, quarter note A, quarter note B, quarter note C. Measure 59: F6, quarter note G, quarter note A, quarter note B, quarter note C. Measure 60: F6, quarter note G, quarter note A, quarter note B, quarter note C.

61 y que le im - pi - de sus me - tas al - can - zar. y que le imp - pi - den sus

Chords: C, G7, C, F, C

Measure 61: C, quarter note G, quarter note A, quarter note B, quarter note C. Measure 62: G7, quarter note G, quarter note A, quarter note B, quarter note C. Measure 63: C, quarter note G, quarter note A, quarter note B, quarter note C. Measure 64: C, quarter note G, quarter note A, quarter note B, quarter note C. Measure 65: F, quarter note G, quarter note A, quarter note B, quarter note C. Measure 66: C, quarter note G, quarter note A, quarter note B, quarter note C.

67 me - tas al - can - zar.

Chords: G7, C

Measure 67: G7, quarter note G, quarter note A, quarter note B, quarter note C. Measure 68: C, quarter note G, quarter note A, quarter note B, quarter note C.

Transcrito por Lázaro González

algrecoord@yahoo.es


Capítulo Cuatro

Cuentos y leyendas de Yucatán



Estos textos son sugeridos para la aplicación a los niños según el criterio del docente, padre de familia, etc.

EL CASO DE LA QUE NO SE PARECÍA A LAS DEMÁS

Esta era una  diferente a las otras. Lo mismo parecía la punta de una flecha con sombrero, que un iguano de esos que caminan por las albarradas cuando el sol está que raja piedra.

El asunto era que ésta  se cansaba y se requetecansaba del fondo negro en el que estaba siempre pegada diciendo junto con otras letras: i

RINCÓN NFANTIL

Un día, decidió escapar, no le importó dejar a sus compañeras en ridículo diciendo:


RINCÓN NFANTIL

Guardó su punto en la bolsa, se soltó de la superficie negra y esperó pacientemente a que un airecito entrara y terminara de despegarla.

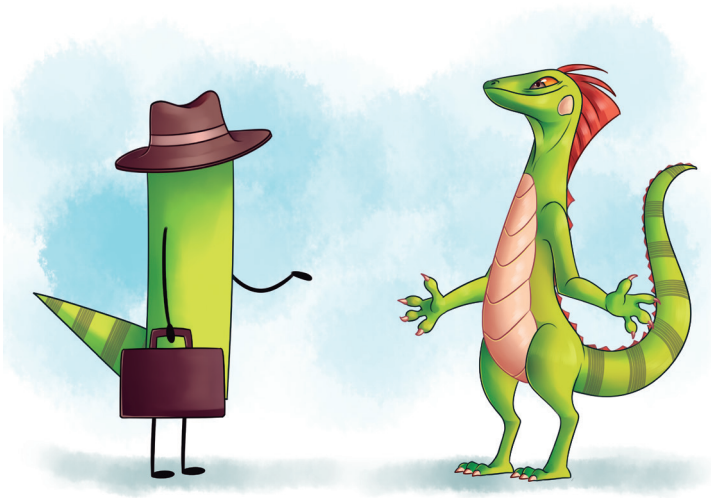
Como a las seis de la tarde se abrió la puerta del edificio donde se aburría, perdón, quise decir vivía, y entró una ráfaga de viento norte que la lanzó al suelo, la elevó por los aires y la hizo salir por la puerta principal.

Lo primero que vio fue una enorme pelota anaranjada prendida al cielo que la tierra estaba a punto de comerse enterita. En esas andaba cuando a todo correr pasó junto a ella una veloz lagartija que al verla se detuvo.


—¡Qué extraña eres! Nunca te había visto por aquí. ¿A qué te dedicas?

— Soy unε  de muy buena familia y me dedico..., Pues..., no sé, a recorrer el mundo, ¿puedes decirme por qué camino se llega al mundo?

— Pero qué tonta. Este que ves es el mundo y todos



son sus caminos, así es que sigue el que quieras. Y ya me voy, tengo prisa porque no tarda en caer un aguacero.


La , muy sorprendida, se quedó mirando a la lagartija hasta que desapareció.

De pronto, unas gotas de lluvia empezaron a mojarla. Pensó que tenía que encontrar un lugar para protegerse. Demasiado tarde. El agua caía con tal fuerza que en cuestión de minutos quedó empapada, así es que decidió quedarse quietecita.

Al poco rato, y casi sin darse cuenta, se encontraba navegando en un enorme charco.

—¡Esto es muy divertido! — dijo riéndose mientras se dejaba llevar por las ondas que iban y venían del centro a la orilla del charco.

Una niña que pasaba por ahí miró su hermoso y mojado color y se detuvo a recogerla.

Cuando llegó a su casa la secó con cuidado, la pegó en su libreta de matemáticas y decidió que desde ese momento la  sería su compañera.

Pasaron varios días y, aunque al principio le pareció

interesante su nueva vida, llegó el momento en que empezó a extrañar su antiguo hogar; sobre todo porque no congenió con las otras letras que nunca le hicieron amistad.

La peor era la **M** que ni la volteaba a ver y cuando podía le hacía la vida de cuadritos.

Un domingo por la mañana tomó la decisión de regresar con su familia.

– Volver a casa.

Como pudo se desprendió de la libreta y se puso en camino.

La calle le pareció muy grande; no sabía si ir hacia la derecha o hacia la izquierda. Por fin, vio a unos cuantos pasos un arbolote al que decidió subirse para mirar desde arriba y encontrar rumbo.

Una fuerte corriente de aire la desprendió de la rama más alta y la arrastró entre volteretas. De rato en rato, el viento la revolcaba por el suelo. Entonces agarraba con fuerza su punto, que en más de dos ocasiones estuvo a punto de perderse.

De golpe y porrazo se encontró a las puertas de su viejo edificio.

Aprovechó la primera oportunidad para entrar y ocupó de nuevo su lugar entre las letras del RINCÓN INFANTIL. Sabía que ya no era una cualquiera.

Con una sonrisa dijo, mientras se acomodaba:

–Compañeras, soy una con gran experiencia de la vida y tengo muchas cosas que contarles.

Al principio la escucharon entre asombro y admiración pero, poco a poco, trataron de convertirla a la rutina de la inmovilidad.

Pero resulta que nuestra no olvidó su espíritu aventurero

y por las noches, cuando las puertas del edificio se cierran, se deja caer y anda de un lado a otro jugando y riéndose de todo.

Por las mañana nadie se explica el porqué del desorden en los papeles de los escritorios.

Todos dicen que ahí viven varios fantasmas.

Nadie se imagina que la del RINCÓN INFANTIL se la pasa divertidísima haciendo de las suyas cuando el tibio silencio de la noche se columpia en las estrellas.

Beatriz Rodríguez Guillermo

MARAÑA UNA ARAÑA VEGETARIANA

Lis jugaba en el traspatio, una lámpara vieja y oxidada intentaba llamar su atención, pero Lis, entretenida, platicaba con sus amigas imaginarias:

— Pues sí vecinas, la niña tuvo muuucha calentura y..., no hizo su tarea porque en la escuela que se llama salón “A” todos los niños tienen que ir sanos y con los dientes limpios.

Una lámpara vieja vio cómo se acercaban los primos de Lis y supo que iban a fastidiarla. Y, efectivamente, así lo hicieron... Jorge le dijo “loquita” y Gerardo:

— ¡Ay, mira como juega la bebé!

Una lámpara vieja oxidada sabe mucho, por eso, cuando casi lloraba Lis, se tiró al piso, la mamá de Lis llegó corriendo y Lis pudo acusar a Jorge y Gerardo, y Jorge y Gerardo tuvieron que limpiar sus cuartos.

La mamá de Lis recogió del piso a Una lámpara vieja y dijo: — La llevaré a mi cuarto y cambiaré la pantalla.

Lis siguió jugando hasta que por ahí cruzaron discutiendo Maraña (una araña vegetariana) y el Mosco (Dueño de la tienda que vende SOYAMOSC).

Maraña quería convencer al Mosco para que la ayudara a engañar al Clan de las Viejarañas. Es decir: Las Viejarañas eran, son y serán por siempre, y para toda la existencia, quienes cuiden el buen comportamiento de las arañas, o sea, que vigilan que las arañas coman moscos. Pero Maraña es y será por

siempre vegetariana y comerá frutas y verduras.

Maraña dijo:

— Por millónesima vez, ¿quieres acompañarme sin oponer resistencia?

Y el Mosco le contestó:

— ¿Y tú qué dijiste? Así engañaron a la cucaracha y le dieron Flit.

Lis estaba realmente asombrada por la discusión que se llevaba delante de ella.

La araña Maraña no lograba convencer al Mosco; lloró, pataleó ocho veces, lo acusó de no ser un verdadero amigo y le dijo:

— Nadie me quiere —, y el Mosco contestó que el amor tiene límites.

Fue ahí cuando Lis, jalando al Mosco por un Ala, le preguntó:

— ¿Qué es Límites?

Y el Mosco le dijo:

— Límites significa que todo tiene un final, que termina, fin, se acaba y por lo tanto...Adiós.

Lis pensó mucho en la respuesta y luego se puso a reír. Pues ella estaba segura que el amor nunca se acaba. Así que les dijo:

— Están ustedes loquitos, loquitos —. Y se pusieron a discutir los tres.

El Mosco estaba a punto de sacarle una ronchita a Lis cuando aparecieron las Viejarañas.

— ¡Maraña! — le gritaron al mismo tiempo, y Maraña quiso que se la tragara la tierra.

– Maraña, ¿dónde está el Mosco que vas a cocinar y a comer?
le gritaron de nuevo.

Y como Maraña no pudo encontrar al Mosco que se había escondido, la acusaron de faltar a las Buenas Reglas Para Ser Una Verdadera Araña. Y empezaron un JUICIO contra ella.

*De chiquita te gustaban
los colores y el pastel,
zanahorias y ciruelas,
mangos, peras, y un buen té.
Pero nunca te hemos visto
saborear un moscardón
a pesar de que presumes
de tus guisos el sazón.*

Lis, al ver a Maraña tan sola ante las Viejarañas, dijo:
– Yo voy a defender a Maraña.

Maraña preguntó si era Lis una buena defensora y Lis contestó:
– Soy la mejor.

Lis dijo:
– Las zanahorias son para tener buena visión, las ciruelas, los mangos, las peras y el té, para mejor digestión. Los doctores los recomiendan. Y no se necesitan recetas para comprarlos.

Las Viejarañas acusonas no quedaron convencidas de lo que Lis argumentó, pero como dudaban decidieron llamar al Mosco a declarar.

– ¡Mosco, Mosco! – le gritaron, y el Mosco se acercó a todas ellas.

El Mosco juró y juró y juró decir toda la verdad y así le preguntaron:
— ¿Podrías decirnos, Mosco, si Maraña es tu amiga? — Y el Mosco, decidido y firme, con un tremendo zumbido dijo:

— Sí — a las Viejarañas.

— ¡Ajá! ¿Conque es tu amiga? — le replicaron jubilosas. Y el Mosco volando nervioso dijo que NO. Las viejarañas lo acusaron entonces de estar tratando de confundirlas, pero el Mosco les aclaró que de ninguna manera, que le preguntaron si podía y él dijo que sí. Pero que Maraña no era su amiga porque trató de convencerlo para dejarse comer.

— ¡Cómo! -exclamaron las Viejarañas — Así que...

— Sí — contestó el Mosco —, intentó cocinarme y comerme.

Las Viejarañas interrogaron entonces a Maraña, y Maraña dijo que no era así precisamente. Que en realidad quería engañarlas fingiendo que tenía un Mosco para cocinar, pero que ella comía SOYAMOSC.

Las Viejarañas enfurecieron, pero el Mosco estaba feliz. Maraña demostraba ser honesta y sobre todo que lo consideraba a él, al Mosco, su mejor amigo.

Entonces el Mosco le pidió a Lis que lo deje a él hacer la defensa de Maraña ante las Viejarañas. Lis accedió y el Mosco expresó lo siguiente:

— A nadie se le debe castigar por no ser igual a los demás.

Las Viejarañas no estaban de acuerdo y protestaron, pero Lis insistió:

—Yo no soy igual a las otras niñas y a los niños, pero aunque no

les guste mi forma de ser, YO, no les hago daño, por eso, sólo por éso, por no hacerles daño, ellos deben respetar mi forma de ser.

Maraña (que era una araña vegetariana), el Mosco (que vendía SOYAMOSC en su tienda), y las Viejarañas (que cuidaban que todas las arañas hagan lo mismo), se miraron, se volvieron a mirar, giraron uno alrededor de las otras y las otras alrededor de uno y se dijeron:

—Es verdad—

Las Viejarañas aceptaron que Maraña siga siendo vegetariana. Así, Maraña y Mosco se fueron de vacaciones a Cancún, y Lis siguió jugando con sus amigas imaginarias.

En cuanto a Jorge y Gerardo, pues..., aún no saben que deben respetar a los más pequeños, pero los que se portan mal o hacen burla de los más pequeños siempre, siempre, reciben su castigo, así que ya se sabe qué será de ellos.



Melba Alfaro (2003).

*“Eso de andar en la mar” (y otras aventuras con los
cabellos revueltos)*

Premio Estatal de Literatura.

ZAMNÁ

(FRAGMENTO)

Cuando el reino fundado por Zamná comenzaba a construirse, el profeta llamó a sus ciudadanos y les dijo:

“Aquí donde os señalé, comienza a levantarse la ciudad que será envidia de las otras ciudades. Mas debemos de conocernos mejor y saber lo que cada uno hace con más celo. A ti muchacho, ¿qué es lo que te gusta?”

“Me gusta mirar las estrellas por la noche y observar las distancias que las separan, me gusta contar los astros y las manchas de la luna”. “Está bien”, dijo Zamná, “tú vas a estudiar la astronomía”.

“A mí”, dijo otro, “me gusta pintar en los muros todo lo que mis ojos ven en esta tierra bendita, y mi corazón se alegra cuando mira los colores de la naturaleza”.

“Yo”, dijo uno más, “soy feliz cuando puedo esculpir en la piedra los rostros de nuestras deidades y sacar las más extrañas formas de la dureza de las rocas”.

“Y yo, siento vibrar mi cuerpo cuando escucho los ritmos de nuestros instrumentos musicales”, habló un tercero, “y bailo para los dioses y para que los corazones sean felices”.

“Vosotros”, les dijo Zamná, “sois artistas; vuestro corazón es sensitivo al color, a las formas y al sonido: seréis pintores, escultores y músicos y haréis felices a vuestros semejantes”.

“Yo tiemblo de satisfacción cuando miro los grandes edificios”, dijo otro joven, “y he estudiado sus formas y medidas”.

“Tú serás el arquitecto de nuestra ciudad, pues tienes disposición para ello”, le contestó Zamná.

“Y a mí me gusta cantarle a la belleza de esta tierra”, habló otro, “y contar las leyendas de mi raza, y soñar con las cosas pasadas”.

“Tú serás el poeta”, le dijo Zamná.

Y así, aquella tarde Zamná conoció las aficiones e inquietudes de todos, y cada uno señaló su misión, y sus deberes: artistas, arquitectos, poetas, músicos, agricultores, sacerdotes y cazadores. Y todos sonrieron al recibir su nombramiento y pusieron manos a la obra en seguida.

Mas cuando ya todos se marchaban alegremente después de la primera jornada, notó Zamná que a uno no había señalado misión alguna: era un joven de mirar extraño, de ceño fruncido y rasgos endurecidos como piedra. Zamná se le acercó y le dijo con voz dulce:

“Me he olvidado de ti, mas tú no me hablaste de tus inclinaciones. ¿Qué sabes hacer?”

“Mi corazón tiembla de felicidad”, dijo el muchacho, “cuando miro lo rojo de la sangre, cuando escuchó los lamentos dolorosos aquel que sufre, cuando la flecha atraviesa el pecho del sacrificado, cuando la muerte invade las casas y los templos,



cuando todo es malo y todo es negro. Así se inflama mi corazón. ¿Qué misión pues habré de tener en tu pueblo?”.

“He escuchado bien tus palabras”, contestó Zamná, “y he oído de tus inclinaciones, y esto te digo: tú no tienes misión en esta tierra, y si habrás de tenerla será cuando vengan los tiempos malos y de muerte; has equivocado el sitio que te corresponde, prosigue tu camino y no te detengas hasta encontrar el lugar de la maldad y la envidia; vete, cuanto antes de mi vista”.

Roldán Peniche Barrera

LOS PANTALONES

Mi tía Eva resolvió que el criadito de la casa – Ramiro “Píldoras”— debía usar pantalón largo. Lo resolvió como resolvía sus cosas: de modo arbitrario y violento. Interrumpió la lectura que hacía junto a la mesa del comedor y gritó:

—¡Ramiro!

—¿Para qué lo quieres? —preguntó mi mamá a tiempo que subía la mecha del quinqué.

—¡Ramiro! —volvió a gritar mi tía.

—Mande usted niña Eva —dijo Ramiro al presentarse.

—¡Acércate!

Ramiro se acercó. Se limpió la boca con la manga de la camisa y las manos debajo de los sobacos.

—¿Con vara y media le sale un pantalón largo? —preguntó mi tía Eva a mi mamá.

—¿Le vas a hacer un pantalón largo?

— Ya lo necesita. Ya está en edad. Ya no es un chiquillo.

—Como quieras —comentó mi mamá, sin levantar los ojos de la costura.

– Dile a doña Nicha que me mande la tela que tiene en el baúl.

– Sí, niña Eva.

Ramiro se alejó dando saltos. Fue al cuarto de doña Nicha, el ama de llaves de mi casa, y le pidió la tela que quería mi tía. Ramiro le explicó a doña Nicha.

– La niña Eva me va a hacer un pantalón largo. Ojalá a la niña Eva no se le olviden los botones de los tirantes, ni las trabillas para el cinturón, ni el bolsillo para mi reloj, porque ha de saber usted que voy a usar reloj y de los buenos.

En un par de horas mi tía Eva cortó y aderezó el pantalón largo de Ramiro. Al “buen tuntún” calculó las medidas. Hilvanó las piernas y la pretina. Después puso los botones de los tirantes y ribeteó los ojales.

Ramiro se puso en la cocina su nuevo pantalón. Le quedó un poco corto. No mucho, la verdad. Pensó, el pobrecito, que ésa sería la moda. Hasta lo sintió elegante. En lo de los bolsillos quedó un poco decepcionado: el pantalón sólo tenía un bolsillo, pero, eso sí, profundo y ancho como una cueva. Ramiro abrió las piernas, metió las manos entre el cinturón y la camisa y



se bamboleó orgulloso. De pronto la tía Eva se hizo oír.

—¡Ramiro!

—¡Mande usted, niña Eva!

—¿Te quedó bien?...


Ramiro no contestó. Bajó un poco la cabeza; se pisó un zapato con la punta del otro; frunció el hocico, se rascó el cogote y, poniéndose colorado, dijo:

— Le ruego a usted, niña Eva, que me hable de Usted...

Ermilo Abreu Gómez

¿POR QUÉ LAS GOLONDRINAS NO ANIDAN EN LOS ÁRBOLES ?

LEYENDA MAYA



El señor de los pájaros y de todo lo creado, el gran JUNAB KU, había tenido una jornada agobiante. Aquel día se había impuesto la tarea de enseñarle a todas las aves a construir sus nidos.

Por supuesto, éstos habrían de ser firmes, duraderos, y el material con que estuvieron confeccionados debía abundar en la región, a fin de que les fuera fácil de conseguir.

Su forma y volumen tendrían que estar determinados por el tamaño, número y peso de las aves que le ocuparían.

Así, una pareja de Azulejos y su respectiva prole, no necesitarían un nido tan grande como el que albergaría por ejemplo a la Yuya y los suyos; o aquél que habría de ser habitado por el pájaro Thój y su familia, tendría que ser de mayor tamaño que el de la Tortolita, su pareja y sus polluelos.

Por eso, a cada uno, Junab Kú iba indicándoles el tipo de materiales, la cantidad y la manera en que debían tejerlos o sostenerlos para irles dando la forma y espacio adecuados a sus necesidades.

A todos los pájaros grandes y pequeños, se les veía afanosos, siguiendo al pie de la letra las disposiciones de su Creador.

Querían concluir sus viviendas arbóreas para poder así empollar sus huevecillos, y, al poco tiempo, ver brotar a sus crías.

Pero...dijimos mal; no todas las aves le habían puesto el empeño debido a su aprendizaje.

Mientras el Chinchinbacal, el Mariposo, el Cardenal y todas las demás aves iban y venían con briznas de paja en el pico, o bejucos filamentosos, motitas de pochote, etc., para confeccionar o hacer confortables sus nidos, la pareja de “Cuzames” o Golondrinas no ponían atención alguna a las explicaciones del Dios.

La mañana era hermosa y cálida, el sol brillaba en todo su esplendor y ellas se sentían felices de poder tocar con la punta de las alas las frescas y cristalinas aguas de un cenote cercano.

Parlanchinas, se elevaban por el aire en diagonal y luego, a modo de diminutos planeadores, se deslizaban sobre su superficie, para después remontar de nuevo el vuelo.

Por momentos, el señor de los pájaros les llamaba la atención, y era entonces cuando en la oquedad más cercana de las paredes del cenote, dejaban caer uno que otro pequeño gajo u hojita, tan sólo para evitar el regaño.

Por la tarde, todas las aves, menos las Cuzames por supuesto, tenían ya listos sus albergues y reposaban en ellos.

Las traviesas Golondrinas, viendo que Nojoch Kín se ocultaba tras el verde horizonte y las sombras comenzaban a cubrirlo todo sin que ellas tuvieran aún donde pernoctar, apuradamente trataron de darle forma a su nido, pero apenas pudieron concluir la mitad, la cual reposaba en aquél pequeño nicho de la pared del cenote, pues de otro modo no hubiera podido sostenerse.

El señor de los pájaros y de todo lo creado, con voz de trueno, las sentenció:

—¡“Cuzames, por irresponsables e inquietas, no podrán hacer nunca sus nidos en los árboles”!

¡“Ustedes y sus descendientes habrán de buscar

siempre un resguardo entre las cuevas o los cenotes, o refugiarse en los aleros de las casas de los hombres; de otro modo morirán de cansancio y de frío y su especie desaparecerá de la faz de la tierra”!

Es por eso que a estas pequeñas aves migratorias que llegan a alegrarnos en los cálidos días de la Primavera, nunca las veremos anidar en los árboles.

Las miraremos, eso sí, revolotear inquietas y juguetonas, pero cerca, muy cerca de una cueva o cenote, o bien, las oiremos piar en los aleros de nuestros hogares, porque su medio nido, sencillo y frágil, habrá de estar siempre resguardado en alguno de estos lugares, o de otro modo no podría sostener a sus plumíferos habitantes.

Effy Luz Vázquez López



LA PRINCESA LOL HÁ Y EL GUERRERO BALAM CHAC

La princesa Lol Há, hija única y amada del gran Nachi Cocom, señor de Sotuta, estaba prometida, desde la cuna, para casarse con otro gran señor de un cacicazgo vecino.

Era Lol Há como una hermosa cervatilla, espigada y esbelta, con unos ojos negros inmensos.

Su boca, roja y fresca como la granada, sonreía siempre, y de su suave garganta brotaban trinos como los de cenizote, lo cual encantaba a su padre y alegraba la vida de sus súbditos.

Pero quiso el destino que aquella hermosa vestal conociera al paladín de las huestes guerreras de su padre, el joven Balam Chac, cuya certera lanza había atravesado el corazón de cientos de enemigos del señor de Sotuta, por lo que éste le había honrado en múltiples ocasiones y su gallarda figura era querida y respetada por sus guerreros, quienes veían en él a un verdadero líder, que moriría primero cien veces antes de abandonarlos a su suerte en el campo de batalla.

Así era Balam Chac, del que la princesa Lol Há se enamoró perdidamente, siendo su amor correspondido en la misma medida por el valiente guerrero.

Los dos sabían que Nachi Cocom jamás faltaría a su palabra y nunca permitiría aquella unión, por lo que decidieron fugarse.

Y así, una noche sin luna, acompañados tan sólo por el ulular agorero del Xoch' y del graznido grotesco del pájaro Xpujuy, se alejaron por senderos desconocidos de la selva que los conduciría, según los corazones hinchidos de amor de los enamorados, hacia la dicha y la felicidad.

Pero en la obscuridad, ojos malignos los acechaban y lenguas reptilesas denunciaron al cacique la furtiva huída de los jóvenes amantes. Y aquel hijo del Mayab, para quien el honor y el orgullo estaban por encima de cualquier otro sentimiento, aunque su corazón sangrara, ordenó que fueran perseguidos, apresados y traídos a su presencia.

Sólo había una persona en todo el cacicazgo que comprendía y apoyaba la decisión de la joven pareja. Ella era Nóh Xunáan, nodriza y aya de la princesa, quien poseía poderes sobrenaturales, los cuales empleaba siempre para hacer el bien a sus semejantes.

Enterada por la propia doncella de lo que se proponían llevar a cabo, les dio su aprobación, aunque, sin decírselos, decidió seguirlos convertida en luciérnaga.

Al ver aproximarse a los esbirros, recobró su forma humana y aconsejó a los jóvenes, quienes la miraban sorprendidos por su inesperada presencia, se refugiaron en una gruta cercana, en cuyo interior corrían las frescas y cristalinas aguas de un cenote.

Aquellos enviados del rey, que eran excelentes rastreadores por su práctica constante en la caza de animales salvajes, descubrieron las huellas, que los condujeron a aquel refugio.

Nóh Xunáan, al ver que el peligro era inminente, se adentró en la gruta y, ya en presencia de la pareja, pronunció un conjuro.



Se arremolinaron las aguas; el manto, siempre tranquilo subió, subió hasta inundarlo todo... Luego, tan sólo el murmullo del líquido que volvía a su lecho, y, en aquel sitio mágico, refugio obligado de un amor, surgió de pronto un bello grupo escultórico.

Ella, con la lengua cabellera cubriendo el torso desnudo, emergiendo de las aguas con los brazos levantados en actitud de ansiosa espera.

Él, cual dios descendente, con los pétreos miembros extendidos, pretendiendo en vano llegar a su amada.

Y cuenta la leyenda, que cuando aquellas piedras, lleguen a juntarse, Lol Há y Balam Chac serán libres para disfrutar de su amor plenamente, con la bendición de los dioses del Mayab.

Effy Luz Vázquez López

TICO

A mi hijo Roberto.

—Papá, ¿te molesta el sol?—preguntó Roberto desde el asiento derecho de aquel auto que veloz se deslizaba por la carretera y al que en su andar había sorprendido el suave sol de la mañana.

— Sí, pero duérmete, tu papel de copiloto y tu plática que empezaron desde la media noche han terminado, descansa —.

No tardó aquel chiquillo de ocho años en sumergirse en un profundo sueño, en tanto que en su mano se agitaban cual gaviotas, las blancas hojas de un cuaderno con dibujos de barcos, de mar y de palmeras, que tomarían vida al llegar la familia excursionista a las bellas playas del caribe.

El sol, ahora más alto y más encendido, inclemente parecía ensañarse calentando el aire y convirtiendo en vapor el agua burbujeante del radiador.

Se impuso entonces la necesidad de un descanso a la entrada de un pueblito. El improvisado desayuno a la vera de la carretera despejó las mentes y revivió el entusiasmo de los viajeros.

Papá levantó la enorme boca del carro para observar la garganta seca que imploraba agua, para refrescar el metálico estómago del automóvil.

Decidió, acompañado de Roberto, solicitar agua en la cercana casa de paja.

—Con mucho gusto, pase usted, ahí está el agua — respondió al solicitante el dueño de la choza, desde un rincón tan oscuro como la vida misma de aquella familia.

Mientras, en el patio, un niño descalzo y con pantalones remendados jugaba entusiasmado con un pequeño animal de ojos de antifaz y larga cola.

Hacia él se acercó Roberto y embelesado observaba a aquel pizote que parecía esmerarse haciéndose gracioso, como queriendo conquistar al extraño visitante. No tardó mucho en lograrlo.

— Cómpramelo, papi —.

— No hijito. Estamos de viaje y además el señor nos regala el agua, pero no vende ese animalito —.

—Si lo vende — insistió Roberto depositando su mirada suplicante en la cara morena y arrugada de aquel hombre, que explicó haberlo encontrado muy pequeño en su milpa, pero que si le



daban cien pesos se lo podrían llevar.

Agua y pizote, fueron a parar al coche.

Sarita, la hermana mayor, sin importarle el gesto de disgusto de mamá, dijo animada:

— Se llamará ¡Tico! —.

De asiento en asiento y de mano en mano pasaba el bicho arrastrando su cordel lleno de nudos y de tierra.

Tres estupendos días pasó en un mundo muy distinto a aquél donde lo pescaron comiendo elotes. Ante la mirada curiosa de las gentes ensució coche, hoteles y tiendas, dejando en ellos el recuerdo peculiar de sus olores.

Habiendo retornado a la ciudad de origen, Tico de un salto tomó posesión de su nueva casa.

Su alargado hocico no dejó rincón alguno del hogar sin ser investigado; su confianza fue creciendo paralelamente al disgusto de mamá, que en la cocina no hallaba donde guardar pan, huevos, tortillas y ollas, fuera del alcance del glotón inquilino.

No tardó Tico en ser la atracción de los niños del rumbo, y la sorpresa de los visitantes que veían caer sobre ellos intempestivamente un animal que salía debajo del sofá.

Para su espíritu aventurero, la casa era ya un mundo muy pequeño y pronto invadió la casa vecina de don Seve: viejo gruñón que con bastón en mano y profiriendo insultos, correteaba al animal a cada rato.

Pasó el tiempo y Tico crecía igual que su fama.

Pero un día, como si algo presintiera, llegó Roberto de clases con dos naranjas que compró a la puerta de la escuela, para ofrecer a su inseparable y peludo amiguito.

Después de prolongada búsqueda en la casa, el chiquillo fue a su encuentro con don Seve, el vecino. Al asomarse por encima del muro, vio algo inconcebible, se negaba a creerlo, su corazón latía tan fuerte como cuando su papá pagó cien pesos y abrazó por primera vez a Tico.

Tuvo que pasarse varias veces sus manos temblorosas por sus ojos lagrimando, para que pudiera ver a su amigo inmóvil, colgado de un árbol, sus patas apuntando al suelo y su cola meciéndose suavemente como diciendo adiós, ayudada por el viento.

Al final del patio, cerca de un árbol, se enterró a Tico y sobre la improvisada tumba, cuya mezcla aún fresca tenía huellas de manos infantiles, se hallaba una cruz y dos naranjas.

Roberto maldecía al viejo, que con certero golpe dejó sin vida y colgó del árbol a sus amigo, era tanto su coraje que sus reproches y maldiciones fueron cada vez en voz más alta, claro, para que las escuchara el viejo malcarado, pero también llegaron a papá, y Roberto fue llamado para conversar.

— Hijo, comprendo el dolor que sientes, pero en estos casos uno debe ser fuerte, sereno y justo.

Acariciándole el cabello, el papá le continuó diciendo:

— Todos tenemos que morir irremediabilmente y para ello debemos prepararnos, pero mientras vivamos, tenemos que sujetarnos a una serie de normas que nos impone la sociedad. Don Severiano tuvo razón: Tico era un ladronzuelo y un destructor. Ese señor a quien le tienes coraje, es un hombre solitario que

con mil trabajos, casa por casa en pleno sol, pide limosna para obtener un poco de comida y comprar algunos trastes. Nadie tenía derecho a robarle su escaso alimento y destrozarle sus cosas, lo comprendes, ¿verdad? —.

—Sí papá — respondió el muchacho y con el pensamiento más claro y de venganzas limpio, fue hasta el fondo del patio, e hincado frente a la pequeña tumba, le dijo a Tico:

— Sé que no me oyes, pero de estas dos naranjas que compré en la escuela, una te la dejo a ti, la otra es para don Seve.

Carlos Manuel Carrillo Vega

¿FUE HACE TRES SIGLOS?

EL MILAGRO DE TABI

Rosalía iba de un lado a otro de la casa sin saber qué hacer; había soñado la noche anterior con varios toros negros que corrían desafortadamente tras un jinete, al que no logró verle la cara, pero el corazón le decía que era Juan, su Juan, al que había jurado ante el altar amar y respetar por siempre, apenas hacía dos semanas, que era el tiempo que tenía de casada. La abuela X'Clot le había enseñado a interpretar los sueños y, según la simbología onírica, los toros eran presagio de muerte.

Las alegres notas de la orquesta interpretando “El Torito”, remate musical de la vaquería mañanera, la hicieron volver a la realidad.

Terminó de vestirse y arreglarse y salió, acompañada de su madre, dirigiéndose las dos hacia el rústico coso taurino situado en uno de los extremos de la gran explanada que constituía la plaza central del pueblo; aquel rebosaba materialmente de espectadores, llegados de todos los contornos de aquella población sureña. La virgen de Tabi, hermosa imagen de procedencia española o italiana, que databa de la época colonial, tenía fama entre los creyentes de que, a determinada hora del día, los limpios de corazón podían contemplarla reposando en el fondo de las aguas de un profundo cenote, ubicado en el extremo opuesto de la amplia plaza de la población. Lógicamente, este prodigio, acompañado de numerosos testimonios de curas milagrosas, atraían a muchos fieles que venían a pedirle a la madre de Dios un favor, o bien, a agradecerle uno ya recibido.

Mientras tanto, aprovechaban distraer su espíritu asistiendo a los bailes, corridas de toros, vaquerías, en fin, a todas esas diversiones que dan a este tipo de festejos, su característica de pagano-religiosos.

Rosalía y su madre ocuparon su lugar en uno de los palcos, en el cual ya se encontraban otros amigos y familiares, todos expectantes, ya que la “cuadrilla” de toreros que lidiarían esa tarde gozaba de un bien ganado prestigio entre los asistentes asiduos a las ferias pueblerinas; y, por si esto fuera poco, los toros procedían de una ganadería igualmente prestigiada. En suma, que todo el espectáculo prometía; al frente de los vaqueros que se encargaban de arrear los toros a la plaza y sacarlos del ruedo, después de sacrificados estaba Juan. ¡Qué gallardo se veía sobre su caballo blanco!, ¡Rosalía estaba orgullosa de poseer su amor y ser la feliz esposa de aquel bravo joven!

De momento... ¡Un clamor se elevó entre el público asistente! ¡Uno de los más bravos astados, brincando las trancas del improvisado corral, había logrado escapar, sembrando el pánico entre la multitud aglomerada alrededor del coso! ¡Gritos, carreras y desconcierto se sucedían; de pronto, Juan, rayando su caballo, se lanzó tras la bestia en intrépido galope, sin medir peligro alguno!



¡De pronto, en fugaz visión, vio el vaquero desaparecer al toro por el enorme agujero del cenote, y, en un instante de angustia febril, al llegar él mismo en su desenfrenada carrera al borde del gran pozo, se dice que invocó a la virgen de Tabi y ésta, escuchando su ruego, dio un impulso prodigioso a las patas del caballo, el cual materialmente voló, atravesando el enorme diámetro del cenote, salvando así la vida del intrépido jinete.

La conseja popular no ubica cronológicamente este suceso, sin embargo, aún hoy, los viajeros que visitan esa tranquila población de nuestro estado, pueden percibir, en dos enormes lajas situadas a ambos lados del borde del cenote, las huellas que dejaron grabadas las herraduras del potro de Juan, tanto en el extremo donde éste trató vanamente de frenar, para evitar el salto, como en el lado opuesto, en el que el caballo dejó caer todo su enorme peso, después de haber salvado en forma increíble la vida de Juan, el bien amado esposo de la gentil Rosalía.

Versión de Effy Luz Vázquez López

Capítulo Cinco

Nuestros hermanos mayores

Ilustres yucatecos del ayer



Estos textos son sugeridos para la aplicación a los niños según el criterio del docente, padre de familia, etc.

CANTO DE UN NIÑO MEXICANO 16 DE SEPTIEMBRE

Es a mi patria México,
a quien consagro yo,
lleno de luz y júbilo
todo mi corazón.
Me entusiasman sus próceres,
Y desde Cuauhtémoc
a Juárez, en mi espíritu
a todos culto doy.
¡Qué grande, qué bella,
qué hermosa es mi patria!
¡Su lábaro es iris
de eterna esperanza!
Su cielo, sus campos
de luz y esmeraldas,
sus ricos productos,
mares y montañas,
su brillante flora
y su extensa fauna,
hacen de mi tierra,
tierra sin rival,
del mundo de América
preciosa deidad!

Anáhuac en sus páginas
tiene oliva y laurel
para ornar con mil fúlgidas
coronas su alba sien;
para llenar los ámbitos,
la vasta redondez
del mundo, con innúmeros
timbres de excelsa prez!
¡Qué templos de gloria:

Dolores, Chihuahua!
¡Hidalgo, Morelos!
¡Padres de la patria!
¡Guerrero invicto!
¡Soldados de Iguala!
La de Independencia
¡Qué guerra tan santa!
Contra el yankee intruso
¡Qué heroicas jornadas!
Ayutla sublime;
nuestra Carta Magna;
la Reforma, empresa
jamás igualada
en pueblo ninguno



de latina raza;
Juárez y sus héroes
destruyen la farsa
del Imperio, humillan
al César de Francia;
y de los tiranos
a la vista se alza,
vengador, el Cerro
de las Campanas!
Después, el progreso
sus dones derrama;
al dios del trabajo
templos se levantan:
colegios, talleres
ábrese a las masas;
de operarios llénanse
haciendas y fábricas;
los rieles y alambres
por doquier se enlazan,
y suenan gozosas
sus pitos mil máquinas.
Las hoces y rejas
ya nunca oxidadas,
son nuncios al pueblo
de bien y abundancia.
Como un sol la ciencia
sus rayos irradia;
el árbol florece
de ventura y paz;
comienza el reinado
de la libertad!
¡Coronas á México,
el gentil, el bravo!
¡Yo tengo por dicha
el ser mexicano!

Rodolfo Menéndez de la Peña
Mérida, Yucatán, 16 de septiembre de 1894.

LAS FIESTAS NACIONALES

(A mi hijo Rodolfo)

Cuando la patria celebre
sus grandes días de gloria
y de sus preclaros triunfos
ciña las ricas coronas;

Cuando libertad agite
sus pabellones de aurora
sobre la frente del pueblo
como soberana diosa;

Cuando el sol de independencia
con su llama abrasadora
sobre la patria fulgure
iluminando su historia;

Cuando los viles tiranos
la pálida frente escondan,
viendo celebrar al pueblo
sus luchas y sus victorias;

Cuando las músicas llenen
los aires estrepitosas
y anuncien las grandes fechas
del cañón las voces roncadas;

Y las banderas al viento
se desenvuelvan hermosas,
y arcos, lazos y guirnaldas
cubran palacios y chozas;

Cuando el himno de los libres
palpite en todas las bocas,
y los hurras y los vivas
en todo labio se oigan;

Cuando asalten las tribunas
ya las liras, ya las togas,
todo aquél que por la patria
lance su encendida nota;
En esos momentos, hijo,
a par de tu pueblo goza
de sus timbres y blasones,
de sus empresas grandiosas.

No olvides nunca a los héroes
que te dieron patria y honra,
ni a los mártires olvides
de la libertad gloriosa;

Que derramaron su sangre
para que tengas ahora
derechos de ciudadano
y deberes de patriota.

*Rodolfo Menéndez de la Peña
Mérida, Yucatán, 15 de septiembre de 1887.*



MI BANDERA

¡Cuán hermosa, cuán hermosa
de la Nación la Bandera!
¡Sobre el palacio del pueblo
soberanamente ondea!

Noble símbolo sagrado
de la Patria representa
la libertad bendecida
y la augusta independencia.

En sus pliegues está escrita
la nacional epopeya;
la vida, el honor, la gloria,
las alegrías, las penas

Del pueblo libre y heroico
en cuyo seno nacieras...
¡Todo se encarna y palpita,
de la Patria, en la Bandera!

Innúmeros sacrificios
esa santa insignia cuesta
¡Cuántos héroes, cuántos mártires,
su vida han dado por ella!

Sus tres diversos colores
son los gloriosos emblemas
de los tres altos principios
que la democracia ostenta.



Alborózate al mirarla
flotar sobre tu cabeza,
de libertad y progreso,
en las populares fiestas.

¡Figúrate ser el árbol
que sostiene la Bandera...!
¿Quién ultrajarla podría
sin quitarte la existencia?

Rodolfo Menéndez de la Peña



POESÍA ESCOLAR

¿No veis aparecer en el Oriente
más bello el sol, más claro y limpio el día?
¿No sentís que es más grata la armonía
del alegre y parlero ruiseñor?

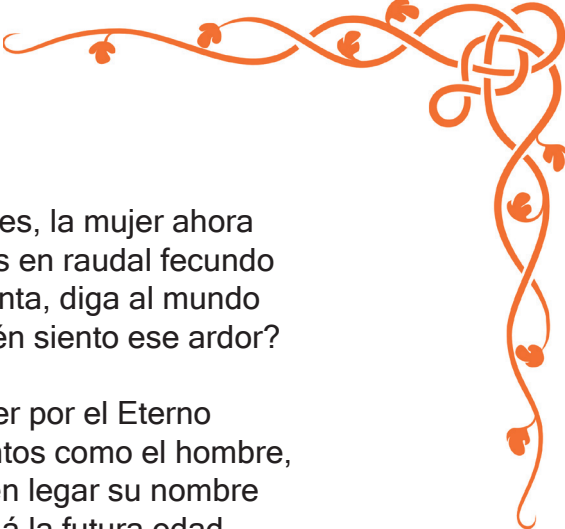
¿No sentís que al mecer vuestros cabellos
la brisa de la tarde pasajera,
es más fresca, más pura y lisonjera
que el tierno beso del filial amor?

¿No sentís más frescura en el ambiente?
¿De las flores más dulces los aromas?
En el manso arrullar de las palomas
no oís una cadencia celestial?

¡Oh! ¿No es verdad que todo a vuestra vista
Más sublime, más bello se presenta?
¿Veis la naturaleza que ora ostenta
Esplendor y belleza sin igual?

Oh ! sí, sí; ¿no es verdad? es que la hora
Ha llegado por fin tan esperada,
De levantar la frente que angustiada
Mustia y doliente se inclinara ayer.

Dejad la postración que tanto tiempo
La gloria y el saber os ha ocultado.
¡Oid con atención! la hora ha llegado
De que ilustre su nombre la mujer.
Pasan siglos y edades y los pueblos
Que sumidos están en la impotencia,
Súbito dan la voz de independencia
Y denodados luchan con valor.



¿Qué extraño, pues, la mujer ahora
Que de las ciencias en raudal fecundo
Ha apurado sedienta, diga al mundo
En mi pecho también siento ese ardor?

Dotada la mujer por el Eterno
De nobles sentimientos como el hombre,
Ambiciona también legar su nombre
Ilustre y grande á la futura edad.

Sí; ¿no es cierto queridas compañeras,
Que halagais ese bello pensamiento?
Pue no esperemos mas; llegó el momento,
Proclamemos: Unión, Fraternidad.

Venid todas, venid! “LA SIEMPREVIVA”
Vuestra entusiasta protección reclama,
Y cariñosa con amor os llama,
Y os brinda sus columnas con placer.

Sacudid la inacción, alzad la frente,
Levantad con orgullo la cabeza,
Y podremos decir con entereza
Que alcanza cuanto quiere la mujer.

*Rita Cetina Gutiérrez
Mérida, Yucatán, 1870.*

La escuela “La Siempreviva” abrió sus puertas a la niñez, el 3 de mayo de 1870, en la casa número 91 de la calle 59, y el primer número del periódico del mismo nombre, redactado por señoras y señoritas, apareció ese mismo día. Con tal motivo se celebró una pequeña fiesta escolar y literaria y en ella leyó la profesora Rita Cetina Gutiérrez la anterior composición de su autoría.

RESURRECCIÓN

Los dos enamorados contemplan tristemente, de infortunada virgen, la solitaria fosa:

Ni mármol todavía;
ni la inscripción piadosa.
Se nota solamente sobre la piedra fría
que el pie de la cruz besa,
escrita con un lápiz,
esta dulce promesa:

“No estás sola; contigo se queda el alma mía”.
Prosiguen paso a paso por el campo desierto;
el sol en el ocaso, ya moribundo baja
por las nubes cubierto, como una mortaja;
llorando humanas penas una campana tañe,
y una voz temblorosa
se deja oír apenas:

-“Cuando yo esté en la tumba ¿Habrás quien
me acompañe?

-¿Por qué las sombras tristes evocas
de esta suerte?

Pregunta él a la musa con amante
reproche.

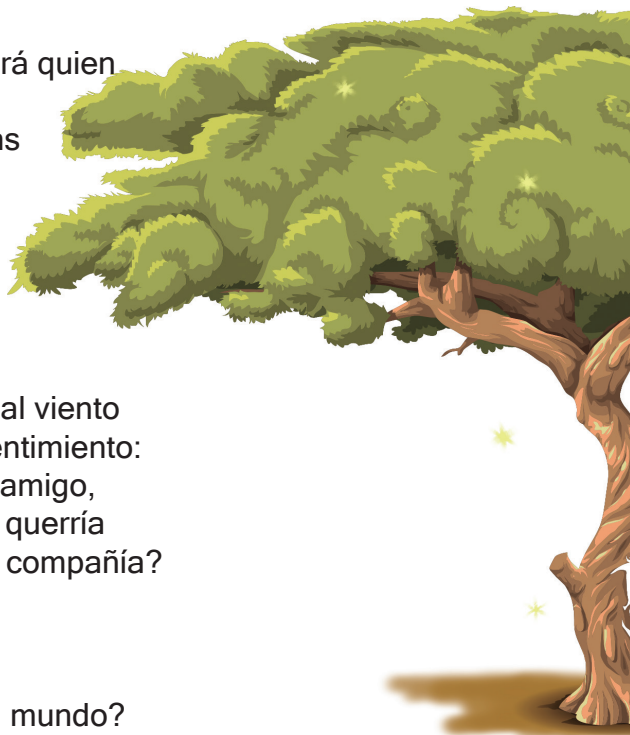
-Si hay luz en nuestras almas ¿A
qué hablar de la noche?


¿A qué hablar de la muerte...?

Hubo una leve pausa y unos labios al viento
lanzaron un suspiro, como un presentimiento:

-Si yo fuera la muerta y fueras tú el amigo,
autor de la promesa ¿En qué forma querría
quedar tu alma conmigo a hacerme compañía?

¿Prefieres ser la piedra,
ser la cruz, ser la hiedra,
o luz que en lo profundo
filtrándose me lleve un recuerdo del mundo?





-Ni ser la luz filtrada,
ni la piedra ni nada,
sino árbol solitario
que su raíz, buscándote,
deslice hasta tu osario.
Te escucharé anheloso, te infundiré mi vida;
estallará en recuerdos mi savia enriquecida
y, con la muerte en guerra,
iré robando a besos
tesoros de la tierra.
Y cuando el viento pase entre las verdes hojas,
¡Que serán hojas tuyas, que serán hojas mías!
¡No oír una voz doliente
la amedrentada gente,
ni un eco de congoja,
ni un eco de agonías, sino un rumor de amores
como el sonar de ropa rozada por las flores!
Vendrán después los tuyos
a recoger tus huesos
y al oír la misteriosa y vaga melodía
en que, como un susurro resuenen nuestros
besos,
se mirarán pasmados, y cavarán tu fosa
¡Y... la hallarán vacía!

Delio Moreno Cantón

LA PARÁBOLA DE LA LUZ

(Fragmento)

El águila solemne, pensativa y huraña,
se detuvo en la fiera cumbre de una montaña
y allí sus nobles alas desplegó
y vio entonces que abajo, prófuga la serpiente
de sus púgiles garras, iba de gente en gente,
llena de fango y de furor...
Y entonces, en los ojos del águila guerrera
brilló un rayo de cólera radiante y justiciera
que se encendió en la vasta lobreguez,
que desgarró las nubes y atronó el horizonte,
y fue estallando en fuego y en luz, de monte en monte,
sobre la tierra trémula a caer.

Y dice la leyenda que entonces hubo un grito
de júbilo en la tierra. Llenóse el infinito
de una inefable claridad.
Los vientos susurraban, las estrellas fulgían
y sintieron los hombres que en la mano tenían
pan y justicia y libertad.

El águila materna tendió otra vez el vuelo
y vio la tierra clara bajo el diáfano cielo
y hasta el más hondo valle descendió;
y otra vez en sus garras apresó a la serpiente,
vencida por el rayo flamígero y ardiente
de su castigo vengador.
Pero sintió una ráfaga de extraño desaliento
llegar amargamente, como un presentimiento
penetrante y sutil.
Los hombres ya eran libres y fuertes; ya el castigo
del mal estaba hecho... ¿Qué terrible enemigo
acecha detrás del porvenir?
¿Qué amuleto, que filtro, que virtud, que coraza,

aún eran precisos al alma de la Raza
para salvarse de morir?
¿Por qué, si ya era libre, la esclavitud temía?
¿Por qué, si ya era fuerte, no alzaba todavía
los brazos victoriosos en la lid?
Y vio entonces que, al fondo del alma redimida
de la estirpe, aún estaba la conciencia dormida
bajo un maléfico capuz
¿La sombra de los siglos, la sombra formidable,
pesaba sobre el indio liberto miserable,
sin esperanza de la luz?

¿Para qué, pues, su sangre vertida por torrentes?
¿Para qué, pues, sus fuerzas oscuras e inocentes?
¿Todo fue inútil para él?
¿Mientras iba en las sombras como ciego gusano,
otra raza vendría, con la luz en la mano,
con la fuerza en la piel?
He aquí que en el instante fue despertando el día,
sintiose omnipotente el águila bravía
al ver sobre las cumbres un fulgor,
un fulgor indeciso, que fue creciendo luego:
hasta que al fin rompiéndose en pura y en fuego,
resplandeció sobre la tierra el sol.

¡El sol! ¡El padre sol, amado de la Raza!
El que encendió los fuegos de la guerra y la caza
del primitivo bosque tutelar;
el que enseñó el camino a las tribus errantes,
el que puso coronas de oro y de diamantes
sobre la gran Tenochtitlán.

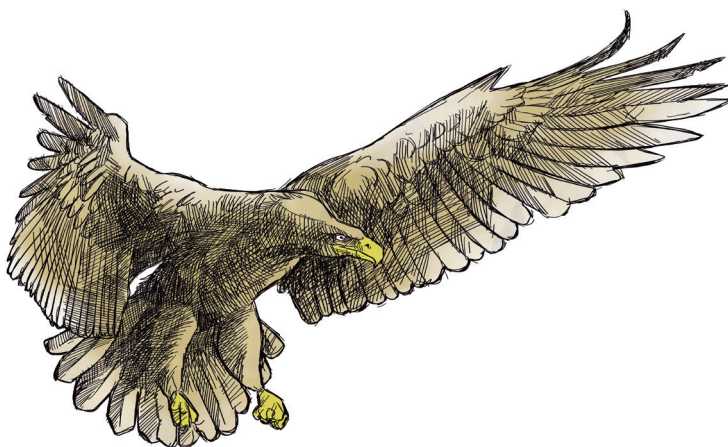
El águila alzó entonces el arrogante vuelo
y, embriagada en la lumbre magnífica del cielo,
por el espacio se perdió;
y, como en un poema de epopeya salvaje,

llegó el ave sagrada batiendo su plumaje
hasta la frente fúlgida del Sol.

Después, como un abierto y radiante abanico,
un haz de luz espléndida trajo en su recio pico,
y en el alma del indio la dejó...
y entonces, volvió llena de la fuerza y la gloria
del pueblo y con las alas tendidas a la Historia,
a posarse en el raso tricolor.

MAESTROS de mi raza: es simple la leyenda,
la parábola es honda; os la doy en ofrenda,
al deber sois vosotros ahora los llamados.
Bravamente ya hicieron el suyo los soldados,
han abierto los surcos, la labranza está hecha;
venid ahora vosotros y plantad la cosecha.
Haced luz en las almas, porque en verdad os digo
que donde está la sombra, allí está el enemigo.

Antonio Médiz Bolio



MI TIERRA ES MÍA (Fragmento)

¿Quién me quitó mi tierra? Nadie. ¡Es mía!
mía, con su quemado suelo de piedra
que se deshace poco a poco en polvo húmedo
en el que puede germinar la milpa;
se levanten a los árboles y crezcan
entre una laja y otra los henequenales,
hambre y sudor del indio y pan de todos
poco y amargo a veces; pero nuestro, cada día.

Cuando el suelo se cansa y se hace estéril
junta su viejo polvo y se endurece
y otra vez se hace piedra y arde al fuego
y se hace cal y vive nuestra vida

Mía es el agua fresca de los pozos tranquilos
Y el agua honda de los cenotes encantados;
mío es el cielo en que el sol de mi linaje
resbala calentando el día,
y en que la noche enciende los luceros
desde donde me ven los ojos de mis dioses antiguos.

Mi tierra y es de mis hermanos;
los que nacieron de nuestra misma madre
y vieron crecer en sus caminos la marca de sus pies
y hablaron en la boca y en el corazón su propia lengua
y supieron, sin aprenderlo, el secreto de su espíritu.

¿Quién me puede quitar la sombra de mi ceiba?
y quien puede quitarme el viento mío,
ni el olor de mi monte, ni el canto de mis pájaros,
ni mi venado tembloroso que se esconde
contra mi pecho, si oye las pisadas
de gente mala en la vereda virgen.

En el cinto de Orión está mi estrella
y así lo digo porque me entiendan los extraños,
pues nosotros decimos estas cosas
con la sencillez de nuestras propias palabras.

Antonio Mediz Bolio



LA ENTRADA DE SALVADOR ALVARADO

En mil novecientos quince,
el 19 de marzo,
entró a Mérida triunfante
el General Alvarado.
¡Ya cayeron como héroes
de Blanca Flor, en el campo,
los ilusos que Argumedo
arrastró con vil engaño,
y ya son los carrancistas
dueños de todo el estado,
y a Mérida viene el jefe
del gobierno a hacerse cargo!
El día frío y lluvioso,
-en aquel mes, caso raro-
la ciudad casi desierta,
todo el comercio cerrado.
Los burgueses, temerosos,
a la Habana se han marchado
en un crucero de guerra,
que de Cuba les mandaron.
Cuentan que por el camino
lloraban los hacendados:
“¡Ay mi casa, mis haciendas,
mis alhajas, mi ganado!”
¡Los curas también se han ido,
y hasta Martín, el prelado,
enseguida, tiró el báculo
dejando solo el rebaño!
Por detrás del Hospital
pasan los trenes pitando,
¡Las gentes estremecidas
esperan con gran espanto,
porque se temen saqueos



violaciones y atentados!
Mas todo fue muy distinto;
no hubo ni robos ni asaltos
y con toda disciplina
desfilaron los soldados.
Tras ellos, sus soldaderas;
a la espalda, sus chamacos,
y después de romper filas,
en las tiendas y el mercado,
¡Los que comían pagaban,
pues dinero traían hartos!
Y aquel general temido,
con gran discreción y tacto,
dominó la situación e implantó
un gobierno honrado.
Revolucionario puro,
declaró libre el trabajo,
dignificó al magisterio,
la escuela rural nos trajo.
De su abyecta servidumbre
libertó al indio endeudado,
decretó el “estado seco”
y mandó quemar los santos,
por lo que algunos lo alaban
y otros dicen que fue malo.
Pero está fuera de duda
y es ya caso demostrado,
¡Que aunque manejó millones,
del henequén exportado,
al salir de su gobierno
no se llevó ni un centavo!
Hoy que han pasado los años,
es para el obrero libre
y para el hombre del campo
¡Efeméride gloriosa
el 19 de marzo!

Eduardo Urzaiz Rodríguez

MATER ADMIRÁBILIS

Todos los hombres de todos los tiempos
aprendieron a hablar con esta palabra,
las luces de los cielos se encendían oyéndola,
los árboles de la tierra florecieron escuchándola,
y los pájaros la cantaron en sus nidos
y en el bramido de las fieras retumbaba.

Cuando nació la vida, todo dijo: ¡Madre luz!,
¡Madre tierra!,
¡Madre agua!
Se prendieron los fuegos de los sacrificios
en las cimas broncas de las montañas.

Y la primera diosa de los hombres
fue la madre de aquél que bajaba
todos los días a fecundar al mundo
desde los cielos llenos de llamaradas.

-¡Isis!- dijeron en el misterio de los templos
los sacerdotes de las mitras doradas.
-¡Ceres!- cantaron coronados de rosas
los hierofantes de la Hélade blanca.

-¡Astarté!- en los mares fenicios
gritaron las voces de los nautas.

Y hace doscientos siglos, en el tiempo
en que el tiempo no se contaba,
¡Kinich Kakmó!,
¡Madre de la vida!,
¡Madre de la fuerza!,
¡Madre de la llama!

¡En la gloria mística de los solsticios
clamaban en éxtasis nuestros padres mayas!

¡María!, en la hora de los evangelios
la luz de los cielos desciende a las almas
y en medio del claro vuelo de los ángeles
sobre los humildes llenos de esperanza;
la mujer que tiene un manto de luceros
y el dragón vencido bajo de sus plantas
mares de dulzura derrama en la tierra
que hasta ella los ojos dolientes levanta,
con sed de ternura y hambre de justicia,
y con voz de herida humanidad le llama
¡Madre de Dios!,
¡Madre de misericordia!
y ella tiene al pecho, siete puñaladas
y en los ojos tiene siete estrellas fúlgidas
y lluvia de dones corren por sus lágrimas.

Dolor infinito y amor sin orillas,
¡Dolor y amor!, madre por divina gracia
¡Dolor y amor!, altas luces de la vida
¡Dolor y amor! grandes y eternas palabras.

Madre de los hombres, excelso prodigio,
chispa de Dios dentro de la arcilla humana.
Mater dolorosa, la que siente al hijo
que al llegar al mundo, le rompe la entraña;
la que luego gime junto al negro túmulo
de aquél que ya nunca volverá a besarla.

La que sufre el crudo martirio sin nombre
de los abandonos, que desvelos pagan,
pero que perdona, que perdona siempre,
y bendice el filo que le hiere el alma.

La que llora el hondo vacío de la ausencia
y todas las noches enciende una lámpara
y todos los días reza porque vuelva
aquél que está lejos y no dice nada.
La que entrega el hijo, cuando se lo pide
La Madre de Madres, que se llama Patria.

La que en el silencio de los camposantos
vestida de luto como sombra pasa,
con las manos llenas de flores humildes,
y los ojos llenos de fúlgidas lágrimas.

!Mater amorosa que mece la cuna;
¡Madre que sonrío, que sueña y que canta!
cuando el niño cierra los ojos que ignoran
las cosas terribles que la vida guarda.
La que peina y riza los bucles de oro



como un sol de fiesta, toda iluminada,
la que a todo pecho de ilusión respira
mientras los pañales pequeñitos lava,
la que borda luego la inicial de ensueño
sobre el joven pecho que revienta en ansias;
!La que besa el laudo que ganó el artista;
y la cruz que el bravo ganó en la batalla!;

la que aroma el lecho del galán que busca
besos de quimera en reja romántica
o besos prohibidos en la pecadora fiesta
que su sangre de incendio arrebató.
!La que por un beso, sólo por un beso;
casto y luminosos sin dormir aguarda!

La que teje el velo nupcial de la hija
que de su regazo florido se marcha
a los brazos recios del que se la roba
¡Porque así la vida, sin piedad lo manda!
La que luego enciende fuegos de alegría
y con rosas vivas el techo enguinalda,
cuando el que ha sufrido retorna pidiendo
paz de nido para sus deshechas alas
descanso y abrigo para su fatiga;
manos que se posen en sus frías canas
y otra vez canciones que arrullen su sueño
y otra vez caricias que curen su alma.

¡Madre de los héroes!, ¡Madre de los mártires!,
¡Madre del soldado que cayó en campaña!,
¡Madre del que sueña con la gloria arisca!,
¡Madre del que busca paz sin encontrarla!,
¡Madre del que vence con fortuna y fama!,
¡Madre de mendigos y de paladines!,
!de triunfantes próceres y de oscuros parias!

¡Sean todas benditas en todas las lenguas,
por todos los hombres de todas las razas!
¡Mater admirabilis!
¡Santas madres nuestras!
¡Que nos dieron todos sin pedirnos nada!

Antonio Mediz Bolio

MANELIC

Como una cabra arisca
bajó de su montaña;
de su montaña, que era
salvajemente huraña
como su espíritu, hecho
a las bravas alturas,
como su cuerpo en donde
dejaron huellas duras
el sol de fuego, el soplo
de las tormentas locas
y mordidas de lobos
y arañazos de rocas.

Bajó de los picachos
a la llanura un día;
allá dejó el rebaño,
la choza, la jauría,
los agrios vericuetos,
las claras soledades,
dominio de las águilas
y de las tempestades.
Arriba dejó todo cuanto
su vida era ,y, con
un dulce sueño dentro
del alma fiera, vino
a la tierra baja;
la tierra misteriosa que
él miraba de lo alto
como una vaga cosa
que no le era dado a conocer,
hasta cuando bajase por

la amada que le estaba
esperando.

¡La amada, la hembra llena
de suavidad, aquélla que él
miraba en las noches
temblar en cada estrella,
a la que luego en sueños
como una luz veía, y que
en el sol brillaba
al despertar el día!

¡Aquella en que pensaba
sin tregua año tras año,
viendo cómo en los riscos
se ayuntaba el rebaño,
y cómo en el silencio
del monte adormecido
las águilas buscaban
el calor de su nido!

Y así, vibrando todo bajo
la piel del sayo, su ser,
quizá el engendro de una
cumbre y un rayo,
ingenuo y primitivo,
enamorado y fuerte,
el pastor bajó un día
de cara hacia la suerte...!

Y allí en la tierra baja,
en la tierra del amo,
¡Manelic halló cruda

decepción al reclamo
de un amor que él creía
nuevo, fértil y suyo, suyo
nomás!

¡Alegre como un temprano
arrullo de tórtola, como eco de
canción, un cariño como un
regazo donde durmiese como
un niño!

¡Y supo que ahí lejos
de los hoscos rediles
que dejó en la montaña,
los hombres eran viles,
más viles y traidores
que las malas serpientes,
que abajo se arrastraban
lo mismo que las gentes!

¡Y supo que su amo, el amo
que le daba la mujer que
allá arriba como un cielo
soñaba, era el más vil de
todos y que también mentía,
y que era como un lobo que
robaba y huía!

¡Supo algo más horrible:
la mujer de sus sueños,
era del amo; el amo era
el único dueño de todo;
de la tierra, del amor, de la
vida; él era sólo un siervo,
la bestia encarnecida; una
cosa, un pedazo de carne



esclavizada,
sin derechos, sin honra,
sin amor y sin nada!
¡Y entonces, entre el asco
de toda la mentira,
de toda la cruel befa del
mundo,
Sintió ira, ira trágica
y noble de león provocado
que se ha dormido libre
y despierta enjaulado!

¡Y oyó que de él reían
como de simple y bobo!
¡De él, que al igual que a un
hombre estrangulaba a un
lobo!

¡Y ya no pudo más; un día
se alzó contra el tirano y le
arrancó la vida!

¡Con su plebeya mano se
hizo justicia el siervo...!

¡Todos enmudecieron ante el
soberbio triunfo,
y estupefactos vieron cómo
el pastor hirsuto, la brava
bestia huraña, con su
mujer en brazos se volvió
a la montaña...!

¡Oh, Manelic! ¡Oh plebe que
vives sin conciencia de
tu vida oprobiosa,
que arrastras la existencia
dócil, al yugo innoble que
adormece tu alma de hierro,
en el marasmo de ignominiosa
calma!

¡Oh carne pura y santa
del pueblo; carne abierta bajo
el golpe del látigo infamador!
¡Despierta!

¡Cuando entre la impudicia
de los hombres te sientas!
¡Cuando en tu pecho el odio
desate sus tormentas,
cuando te nieguen todo
y te insulte el orgullo...!

¡Levántate y exige que te den
lo que es tuyo...!

¡Levántate! ¡Tú eres la fuerza
y el derecho!

¡Si sientes la injusticia
desgarrándote el pecho,
si te estrujan la vida,

si te infaman el lecho,
si te pagan la honra con
mezquino mendrugo,
no envilezcas de miedo
soportando al verdugo, no
lamentas como un perro la mano
que te ata, haz pedazos los
grillos, y si te asedian, ¡Mata!

Que la soberbia aleve halle
tu brazo alerta, ¡A veces
es justicia que la sangre se
vierta!

No temas nada y hiere,
porque Dios es tu amigo
y por tu brazo a veces
desciende su castigo.

¡Oh Manelic! ¡Oh plebe que
vives en la altura, ven a la
tierra baja, descende a la
llanura, y cuando aquí te
arranquen en miserable robo
tu ilusión...!

¡Que tus manos estrangulen al
lobo!

¡Que lo fulmine el rayo
que vibra en tus entrañas,
y después, con lo tuyo,
regresa a tus montañas!

Antonio Mediz Bolio

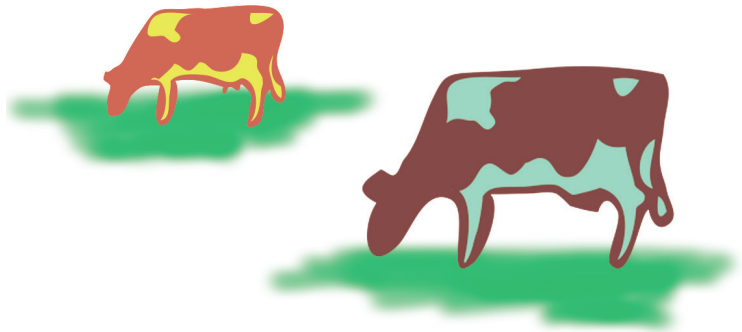
ANHELO DE PAZ

Yo no quiero ser soldado
ni a mi hermano he de matar;
quiero ser un abnegado
legionario de la paz.

Ser alegre ejidatario,
tener un lindo maizal,
varias vacas, un apiario
y mi verde henequenal.

Labrar, cantando, la tierra,
del alba al anochecer;
desechar la odiosa guerra
y a mi patria enaltecer.

Isolina Rosado de Graham



CREDO

México, creo en ti,
como en el vértice de un juramento.
Tú hueles a tragedia, tierra mía,
y sin embargo, ríes demasiado,
acaso porque sabes que la risa
es la envoltura de un dolor callado.

México, creo en ti,
sin que te represente en una forma
porque te llevo dentro, sin que sepa
lo que tú eres en mí; pero presiento
que mucho te pareces a mi alma
que sé que existe, pero no la veo.

México, creo en ti,
en el vuelo sutil de tus canciones
que nacen porque sí, en la plegaria
que yo aprendí para llamarte Patria,
algo que es mío en mí como tu sombra
que se extiende con vida sobre el mapa.

México, creo en ti,
en forma tal, que tienes de mi amada
la promesa y el beso que son míos,
sin que sepa por qué se me entregaron;
no sé si por ser bueno o por ser malo,
o porque del perdón nazca el milagro.

México, creo en ti,
sin preocuparme el oro de tu entraña;
es bastante la vida de tu barro
que refresca lo claro de las aguas,
en el jarro que llora por los poros
la opresión de la carne de tu raza.

México, creo en ti,
porque creyendo te me vuelves ansia
y castidad y celo y esperanza.
Si yo conozco el cielo es por tu cielo,
si conozco el dolor es por tus lágrimas
que están en mi aprendiendo a ser lloradas.

México, creo en ti,
en tus cosechas de milagrería
que sólo son deseo en las palabras.
Te contagias de auroras que te cantan,
¡Y todo el bosque se te vuelve carne!
¡Y todo el hombre se te vuelve selva!



México, creo en ti,
porque nací de ti, como la flama
es compendio del fuego y de la brasa;
porque me puse a meditar que existes
en el sueño y materia que me forman
y en el delirio de escalar montañas.

México, creo en ti,
porque escribes tu nombre con la X
que tiene algo de cruz y de calvario;
porque el águila brava de tu escudo
se divierte jugando a los “volados”
con la vida y, a veces, con la muerte.

México, creo en ti,
porque si no creyera que eres mío
el propio corazón me lo gritara,
y te arrebataría con mis brazos
a todo intento de volverte ajeno,
¡Sintiendo que a mí mismo me salvaba!

México, creo en ti,
porque eres el alto de mi marcha
y el punto de partida de mi impulso.
¡Mi credo, Patria, tiene que ser tuyo,
como la voz que salva
y como el ancla...!

Ricardo López Méndez

Apéndice

Nuestros autores

Nuestros Hermanos Mayores



Nuestros autores



ALFARO GÓMEZ, MELBA

Prolífica escritora yucateca. Nace en Mérida, capital de nuestro estado. Es miembro del Centro Yucateco de Escritores; presidenta del Centro Colectivo de Artistas Independientes. Posee el Premio Estatal de Literatura “Justo Sierra O’Relly”. En 1997 se le otorgó la Medalla al Mérito Artístico por su trayectoria en las letras yucatecas.

CARRILLO VEGA, CARLOS

Nació en Oxkutzcab, Yucatán, el 26 de diciembre de 1934. Su formación familiar estuvo íntimamente ligada con el magisterio, por ser hijo del ameritado maestro Don Carlos Carrillo Alonzo. Comienza a escribir desde sus mocedades pero es en su etapa de padre de familia donde esta afición se hace patente en una publicación de cuentos anecdóticos.

GÓNGORA LÓPEZ, NIDIA

Nació en Mérida, Yucatán el 25 de mayo de 1933. Maestra de educación primaria, fue directora de las Escuelas Secundarias de Progreso, Izamal y Muna; maestra en Lengua y Literatura Españolas, es una destacada escritora y ensayista, su obra poética consta de varias publicaciones desde cuentos y poesías hasta ensayos; condecorada con el mérito al Maestro Distinguido en el 2014.

IRIS, MANUEL

Joven doctor en Lenguas romances con especialidad en poesía contemporánea. Nacido en Campeche y avecindado en Yucatán. Su apego a las letras lo manifiesta desde su trayectoria como alumno de la Universidad Autónoma de Yucatán. A la sazón ha publicado varios libros como el presente: *Versos Robados y Otros Juegos* (Poesía para niños); el cual va por la segunda edición.

LÓPEZ DE VÁZQUEZ, JULIA

Nació en la villa de Tekit, Yucatán el 11 de marzo de 1900. Egresada del Instituto Literario de Niñas y posteriormente del Instituto Literario del Estado. Ejerció el magisterio en el medio rural por más de treinta años. Su talento literario lo deja impreso en múltiples composiciones cívicas y descriptivas de nuestra cotidianidad yucateca. La escuela vespertina del suburbio de San Sebastián, en Mérida, lleva su nombre.

LÓPEZ VÁZQUEZ, GWENDY

Autora de los Poemas *Nosotros y Páramo* en 1973 siendo alumna de la escuela secundaria Federal Núm. 2 “José Emilio Vallado Galaz”. Un ejemplo de que los alumnos también escriben.

MARTÍNEZ NOVELO, LIGIA

Nació en Progreso, Yucatán, el 20 de junio de 1942. Maestra de educación primaria y secundaria y regidora del ayuntamiento de progreso, ha sido reconocida como Maestra Distinguida del puerto de Progreso 2006, y asimismo Maestra Distinguida de la Escuela Secundaria Benito Juárez 2014, del mismo puerto. Su obra poética consta de varios títulos, entre los que sobresalen: *Patriotismo, Arcón y Mi puerta entreabierto* editados en el 2013, y *Sal y Sol*, editado en 1993.

NUÑEZ PERAZA, LUPITA

Ameritada maestra de danza internacional y ballet clásico. Nace en 1936 y fallece en 2010. Su obra destacó como material didáctico para maestros de educación artística. Lamentablemente no se cuenta con toda su obra, por lo que rescatamos las que aquí se presentan.

PENICHE BARRERA, RODÁN

Licenciado de profesión pero escritor por vocación. Nace en Mérida, Yucatán, en 1935. La literatura en su formación la aporta su medio familiar, en especial su padre, el laureado escritor Leopoldo Peniche Vallado. Su producción literaria contiene

varios libros con temas regionales, como. *Nueva Relación de Mérida* y, su actual etapa de periodista cultural, nos regala día a día su columna Yucatán Isólito, desde las páginas del periódico *Por Esto!*.

RODRÍGUEZ GUILLERMO, BEATRIZ

Maestra en Educación. Nace en Mérida, Yucatán. Su obra literaria es vasta y muy variada. Su identificación con la niñez le ha permitido ocupar cargos como el de Directora del Centro Cultural del Niño Yucateco (CECUNY). Recibió el reconocimiento como Premio Estatal de Cuento para Niños 1993. Sus escritos se han publicado en medios locales y nacionales. Actualmente ocupa la Dirección de la Escuela Superior de Artes de Yucatán (ESAY).

VÁZQUEZ LÓPEZ, EFFY LUZ

Nace en Mérida en el seno de una familia de maestros, por lo que su vocación al magisterio se gesta de forma natural. Su inclinación por la literatura la ejerce en las aulas escribiendo poemas escolares con distinta temática, así como cuentos y leyendas. Su respeto y admiración por nuestro mestizaje maya-hispano le permite derivar su producción literaria hacia la poesía vernácula o costumbrista, la cual ha dado a conocer a través de periódicos y revistas educativas. Su libro *El Teatro Regional en el Aula* le fue editado por La Casa de la Historia de la Educación de Yucatán en el 2014.

Nuestros Hermanos Mayores



ABREU GÓMEZ, ERMILO

Escritor yucateco nacido en Mérida el 18 de septiembre de 1894. Fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y maestro de literatura. Su obra literaria es vasta y muy valiosa. Se desatacan *Canek*, *La Conjura de Xinun* y sus ensayos sobre Sor Juana Inés de la Cruz, a quien admiraba. Murió el 15 de julio de 1971 en la ciudad de México.

CETINA GUTIÉRREZ, RITA

Nace en Mérida, Yucatán, el 22 de mayo de 1846; desde muy joven demostró su talento literario, escribiendo breves pero hermosos poemas. Más tarde en 1870, fundó la escuela de niñas y la revista literaria ambas denominadas *La Siempreviva*; toda su vida fue una fructífera escritora y educadora. Ella y su generación de mujeres educadoras marcaron una época en el ámbito social y cultural de nuestro medio. Fallece en 1908.

LÓPEZ MÉNDEZ, RICARDO

Nacido en Izamal, Yucatán el 7 de febrero de 1903. Periodista, ensayista, locutor de radio, publicista; pero poeta por sobre todo lo demás. Un poeta que conoce la memoria de su pueblo y le canta, es capaz de vaticinar acontecimientos, por eso él es reconocido como vate. Así fue el vate López Méndez. Fallece el 28 de diciembre de 1989 en Cuernavaca, Morelos.

MEDIZ BOLIO, ANTONIO

Nació en Mérida Yucatán en 1884. Poeta yucateco que hablaba con fluidez la lengua maya, además de un español académico. Escribió, tradujo, defendió en sus escritos a la cultura maya y su historia. Sus libros y poemas son numerosos. Murió en su paraje de "Ochil" el 15 de septiembre de 1957.

MORENO CANTÓN, DELIO

Escritor, periodista y dramaturgo, nació en Valladolid, Yucatán en 1863. Desde muy joven dirigió la cátedra de literatura en el colegio de donde fuera alumno. Su producción literaria es abundante y variada. Dirigió la *Revista de Mérida*. Fue dos veces candidato al gobierno del estado. Fallece en la ciudad de México en 1916.

ROSADO BACELIS, NIDIA ESTHER

Nació en Mérida, Yucatán, el 28 de mayo de 1918. Maestra de educación primaria, escritora, investigadora y funcionaria. Fundadora de los talleres literarios “Clemente López Trujillo” y “Carlos Moreno Medina” y el círculo de estudios históricos Alfredo Barrera Vásquez. Asimismo fue Directora de la Benemérita y Centenaria Normal de Educación Primaria Rodolfo Menéndez de la Peña. Muere en la ciudad de Mérida en enero de 2005.

ROSADO DE GRAHAM, ISOLINA

Nació en Mérida, Yucatán, el 17 de enero de 1849. Es autora de poesía infantil y escribió el libro, *Mi huerto florido*, del cual proviene esta poesía. Su obra literaria la dirigió mayormente a la niñez.

URZAIZ RODRÍGUEZ, EDUARDO

Médico, novelista, historiador, maestro, ensayista, conferencista, pintor y político. Nació en Guanabacoa, Cuba el 29 de marzo de 1876. Se avecinda en Mérida con toda su familia a partir del 29 de junio de 1890. A partir de entonces fue yucateco por adopción y por convicción. Su personalidad polifacética le indujo a abarcar varios campos del saber, entre ellos, la literatura. Siendo rector de la UADY fallece el 16 de febrero de 1955.

VIVAS ROMERO, DAVID

Nació en Tizimín, Yucatán, el 22 de octubre de 1878 y fue uno de los referentes principales de la educación en nuestro estado. Cultivó la poesía y la escritura. Publicó en las principales revistas

y periódicos de su época. Su libro *El niño proletario* dirigido a niños fue muy aceptado y se reeditó varias veces. Falleció el 2 de abril de 1935.